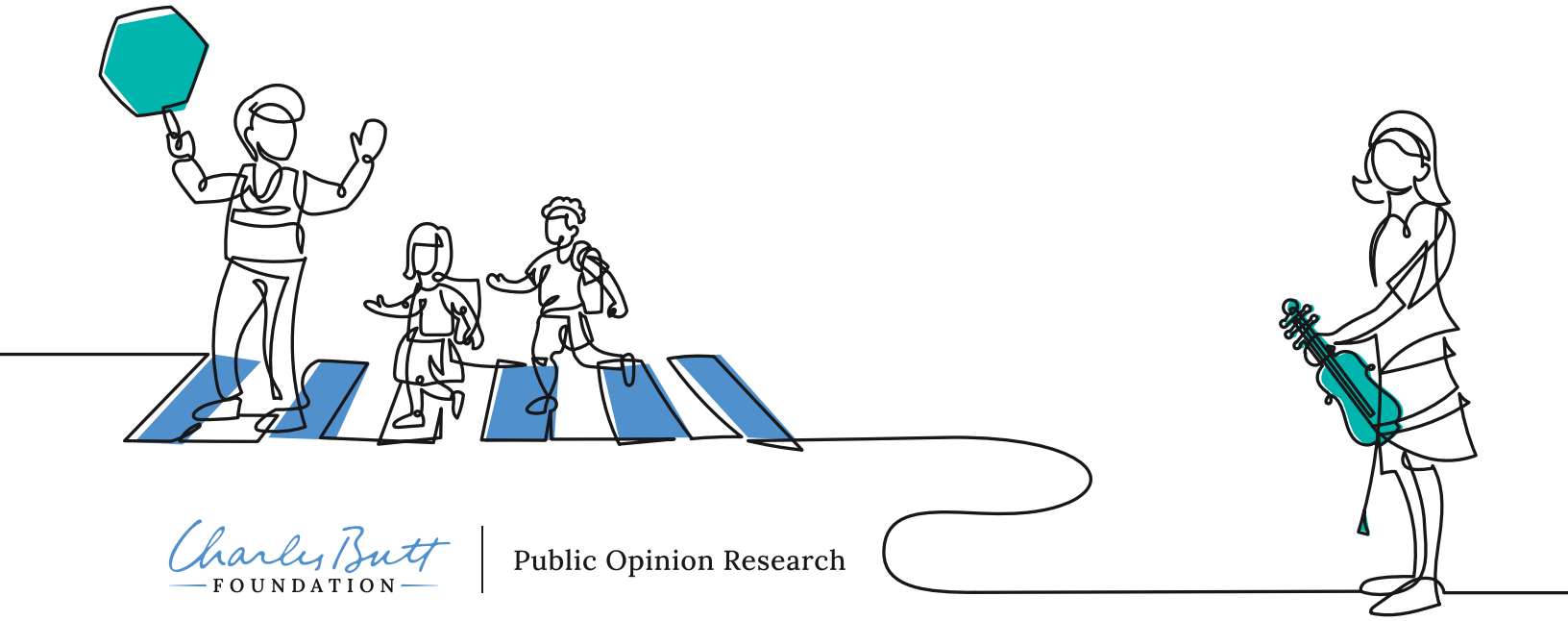
Conectados a Través de Nuestras Escuelas

La encuesta de 2022 sobre las actitudes de los texanos hacia la educación pública



Charles Butt FOUNDATION | Public Opinion Research

Contenido

Carta de la Charles Butt Foundation 02

Conclusiones clave 03

El papel de las escuelas públicas 06

- Apoyo a las comunidades de Texas
- Apoyo las familias de Texas

Búsqueda de calidad en las escuelas. 10

Pertenencia e inclusión 13

Calificación de las escuelas 15

- Respuestas abiertas
- Problemas que enfrentan las escuelas
- Impactos de la pandemia

Actitudes hacia los docentes 21

- Confianza en los docentes
- Desafíos que enfrentan los docentes

Pruebas y responsabilidad 28

- Respuestas abiertas
- Percepciones de la prueba de STAAR
- El papel de las pruebas STAAR

Barreras para la equidad 34

Financiamiento escolar 38

Metodología de la encuesta 40

Charles Butt
FOUNDATION

Carta de la *Charles Butt Foundation*

Cualquier persona relacionada con una escuela pública conoce bien las dificultades que enfrentaron las escuelas y los educadores durante estos últimos dos años en los que navegaron en un mar de dudas. Cuando abordamos la encuesta de este año, consideramos detenidamente qué información es más útil para los educadores y para aquellos que trabajan en apoyo de las escuelas públicas de Texas. Elegimos explorar las opiniones que tienen los texanos sobre sus escuelas, las implicaciones a largo plazo de adaptar la enseñanza durante la pandemia y lo que las familias de Texas valoran sobre sus vínculos con las escuelas públicas y los educadores. Lo que descubrimos nos llena de esperanza: las calificaciones que los padres de Texas dieron a las escuelas públicas y los docentes son las más altas de la historia de nuestra encuesta.

Nos complace publicar nuestro tercer informe anual sobre las actitudes de los texanos hacia la educación pública, presentado por la Charles Butt Foundation y publicado anteriormente por la Raise Your Hand Texas® Foundation. Valoramos las encuestas que toman muestras aleatorias en todo el estado porque revelan las percepciones sobre la educación pública de los texanos de todas las áreas geográficas, ideologías y características demográficas de este gran estado. En un momento en que las voces y los titulares más resonantes no suelen reflejar la experiencia de los texanos corrientes, estos datos son más importantes que nunca.

En cada encuesta, les pedimos a los texanos que se autodefinan y compartan sus datos demográficos, incluida su raza y origen étnico. Cuando identificamos los datos raciales y étnicos en nuestro informe, categorizamos a los texanos de las siguientes maneras: texanos negros, texanos hispanos, texanos blancos y texanos de color, que incluyen los texanos que se identifican como nativos de América del Norte o de Alaska, asiáticos, negros, hispanos, nativos de Hawái o de las islas del Pacífico, multirraciales y de otro origen racial o étnico. Reconocemos que estas categorizaciones son imperfectas y estamos trabajando para encontrar métodos más inclusivos para amplificar las diversas voces de Texas.

Esperamos que el informe de la encuesta de la Charles Butt Foundation siga siendo un valioso recurso para que los investigadores, los profesionales y nuestros innumerables socios trabajen en favor de una educación pública que sea excelente y equitativa para todos los alumnos de Texas. Mientras miramos al futuro y aplicamos estos datos para aprender aun más, facilitar conversaciones auténticas y fomentar ideas audaces, nuestro trabajo seguirá girando en torno a los alumnos y las familias de Texas, ya que son ellos quienes impulsarán el éxito futuro de nuestras comunidades y nuestro estado.

Shari B. Albright
Presidenta

Conclusiones clave

Las calificaciones que dan los padres de Texas a las escuelas públicas de su comunidad han mejorado desde el inicio de la pandemia de coronavirus, lo que indica que se valora en gran medida los esfuerzos de las escuelas, y los docentes, para responder en medio de cierres y controversias.

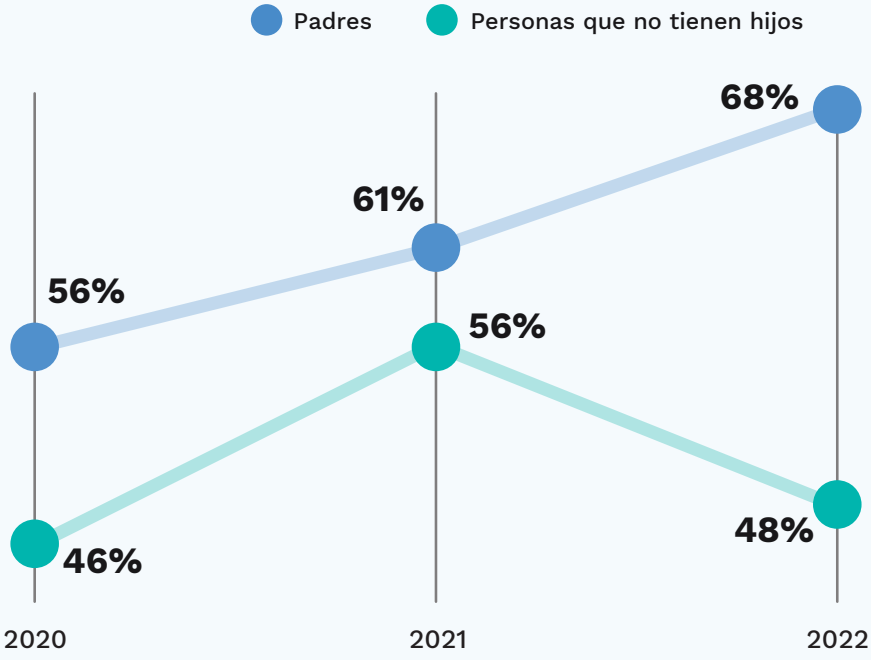
El porcentaje de padres de escuelas públicas que califican con una A o una B a sus escuelas públicas locales subió 12 puntos porcentuales en dos años hasta alcanzar el 68 por ciento en la última encuesta estatal sobre la educación pública de la Charles Butt Foundation. En contraste con la mejora de calificación entre los padres, hay una disminución en las calificaciones de las escuelas entre aquellos que no tienen un hijo actualmente inscrito en escuelas K-12.[1] Ahora el cuarenta y ocho por ciento de los que no tienen hijos ahora dan a sus escuelas públicas locales calificaciones de A y B, en comparación con el 56 por ciento de hace un año. Eso constituye una brecha de 20 puntos en las calificaciones de las escuelas públicas del estado entre los padres y las personas que no tienen hijos.

Alrededor de tres cuartos de los padres de escuelas públicas también informan que sus hijos tienen un sentimiento de pertenencia muy fuerte o relativamente fuerte hacia su escuela. Y si hubiera otras opciones, ocho de cada 10 elegirían mantener a su hijo en la escuela actual en lugar de enviarlos a otra.

[1] *Los términos "padres" y "padres de escuelas públicas" se usan indistintamente en este informe para referirse a los texanos con algún hijo inscrito en escuelas públicas K-12. El término "no tienen hijos" hace referencia a los texanos que no tienen ningún hijo inscrito en una escuela K-12.*

Se amplía la brecha entre las percepciones sobre la calidad de las escuelas que tienen los padres y las personas que no tienen hijos

% de padres de escuelas públicas y % de personas que no tienen hijos que califican con A o B a las escuelas públicas locales



> **Son más los texanos que confían en los docentes para tomar decisiones en beneficio de los alumnos de escuelas públicas que en los directores, las juntas escolares locales, los administradores del distrito o los funcionarios estatales elegidos.**

En cuanto a los docentes, los padres de escuelas públicas también son más propensos a calificar con A o B a los docentes de las escuelas públicas de su comunidad (el 76 por ciento) en comparación con los texanos en general. Además, son ligeramente más propensos a decir que les gustaría que un hijo de ellos hiciera carrera como docente de escuela pública que todos los texanos. Estos cambios se dan con respecto a hace dos años, cuando las opiniones entre padres y quienes no tenían hijos eran similares.

Otros resultados dan muestra de una confianza sustancial en los docentes. Son más los texanos que confían en los docentes para tomar decisiones en beneficio de los alumnos de escuelas públicas que en los directores, las juntas escolares locales, los administradores del distrito o los funcionarios estatales elegidos. El 76 por ciento de los texanos confía en los docentes para que evalúen y supervisen el progreso académico de los alumnos; el 67 por ciento, para que desarrollen y elijan el plan de estudios y el 65 por ciento, para que fomenten en los alumnos la autogestión y habilidades interpersonales y de toma de decisiones.

Junto con estos resultados, la mayoría de los texanos reconocen que hoy los docentes se enfrentan a una serie de obstáculos que van desde un alto nivel de estrés relacionado con el trabajo hasta demasiadas cargas administrativas. Notablemente, 9 de cada 10 texanos consideran que la presión para que los alumnos tengan buenos resultados en las pruebas estandarizadas es un desafío para los docentes. El 84 por ciento manifiesta las mismas preocupaciones de salud relacionadas con la COVID-19 en el trabajo.

En cuanto a las preocupaciones habituales, el porcentaje de texanos que creen que los docentes de las escuelas públicas están infravalorados en la sociedad actual sigue siendo alto, igual que el porcentaje de quienes creen que los docentes tienen salarios demasiado bajos. Más de la mitad también piensan que las escuelas públicas de su comunidad tienen muy pocos fondos.

Otros resultados subrayan la gran preferencia de los texanos por las escuelas públicas que satisfacen las diversas necesidades de los alumnos y sus comunidades por igual. En términos de lo que los alumnos deben aprender más allá de lo básico, la gran mayoría piensa que las escuelas públicas deberían ofrecer a los alumnos deberían todas las competencias consultadas, que van desde el pensamiento crítico y habilidades de resolución de problemas hasta la exposición a diferentes culturas y comunidades.

Acerca de la encuesta

La tercera encuesta anual de la Charles Butt Foundation, anteriormente conocida como la encuesta Raise Your Hand Texas Foundation, se hizo a través de Langer Research Associates. La recopilación de datos se llevó a cabo del 24 de septiembre al 4 de octubre de 2021, en inglés y español, con una muestra aleatoria de todo el estado compuesta por 1,154 adultos de Texas, a través de KnowledgePanel® de Ipsos, un panel probabilístico de encuestas en línea. Los resultados tienen un margen de error de cuatro puntos en la muestra completa y márgenes de error más grandes en los subgrupos. Se probó la importancia estadística de todas las diferencias que se describen en este informe.[2]

Los resultados detallados se dividen en nueve secciones: El papel de las escuelas públicas, Búsqueda de calidad en las escuelas, Pertenencia e inclusión, Calificación de las escuelas, Actitudes hacia los docentes, Pruebas y responsabilidad, Barreras para la equidad y Financiamiento escolar. Esta encuesta y otros recursos se pueden descargar en CharlesButtFdn.org/2022TXEdPoll.

La encuesta de la Charles Butt Foundation de 2022 fue dirigida por Jennifer Jayzey, vicepresidenta de aprendizaje e impacto; Lauren Cook, estratega sénior y Victoria Wang, investigadora asociada. El informe y la interfaz de usuario fueron diseñados por Joel Goudeau, director de arte, y Marcela Giraldo, diseñadora sénior, con el apoyo en visualización de Kurt Lockhart, gerente de estadísticas y el desarrollo web de Karen Wang. El autor principal de este informe es Steven Sparks, analista de investigación en Langer Research Associates; con Allison De Jong, analista de investigación; Sofi Sinozich, analista de investigación y Gary Langer, director del proyecto.

Casi todos los texanos quieren que sus escuelas públicas ofrezcan oportunidades extracurriculares y aproximadamente 9 de cada 10 están a favor de que haya programas como el de prekínder universal y servicios de salud mental en las escuelas. Señalando que algunas prácticas de la pandemia posiblemente llegaron para quedarse, una gran mayoría apoya las reuniones de padres y docentes a distancia y la enseñanza remota a largo plazo cuando resulte conveniente para algún alumno.

En cuanto a las pruebas estandarizadas, más de la mitad de los texanos no confían en que las pruebas STAAR midan eficazmente el aprendizaje de los alumnos. Entre las percepciones negativas, el 70 por ciento cree que las pruebas requieren que los alumnos se centren en las respuestas de la prueba en lugar de pensar más profundamente y un 64 por ciento piensa que obligan a los docentes a “enseñar para la prueba”.

Por otro lado, hay más padres que dicen que la pandemia tuvo un impacto positivo en tres áreas: las habilidades tecnológicas de sus hijos, su propia comunicación con los docentes y su conocimiento del progreso académico de sus hijos. Los padres están más o menos divididos entre los que ven impactos positivos o negativos en otras áreas, que van desde la salud emocional y el bienestar de sus hijos hasta el interés en el trabajo escolar.

En el caso de las brechas de equidad, son menos los texanos que perciben diversas barreras para el aprendizaje de los alumnos con bajos ingresos, o vinculadas a la raza o el origen étnico de los alumnos, que hace un año, con caídas más pronunciadas entre los residentes republicanos y blancos del estado.

[2] *Las diferencias que son significativas con un nivel de confianza del 95 por ciento (o superior) se informan sin calificación. Las que son significativas con un nivel de confianza de 90-94 por ciento se describen como diferencias “leves”. Las que son significativas con menos del 90 por ciento de confianza no se informan como diferencias.*

El papel de las escuelas públicas

Entre los texanos en general, la gran mayoría considera muy importante que sus escuelas públicas K-12 locales desempeñen diversos papeles tanto para los alumnos como para la comunidad. Estas opiniones se recabaron en dos preguntas: una sobre la importancia de varios tipos de formación que las escuelas deberían ofrecer a los alumnos, más allá de la educación básica, y otra sobre la importancia de otros tipos de formaciones que las escuelas públicas pueden brindar a sus comunidades.

En la pregunta centrada en los alumnos, una amplia mayoría considera cada uno de los tipos de formaciones consultados como fundamental o sumamente deseable para los alumnos. En primer lugar, 9 de cada 10 texanos dicen eso sobre las habilidades de pensamiento crítico y resolución de problemas (el 92 por ciento), la preparación para tener éxito en la fuerza laboral (el 91 por ciento) y la autogestión y las habilidades interpersonales y de toma de decisiones (también el 91 por ciento).

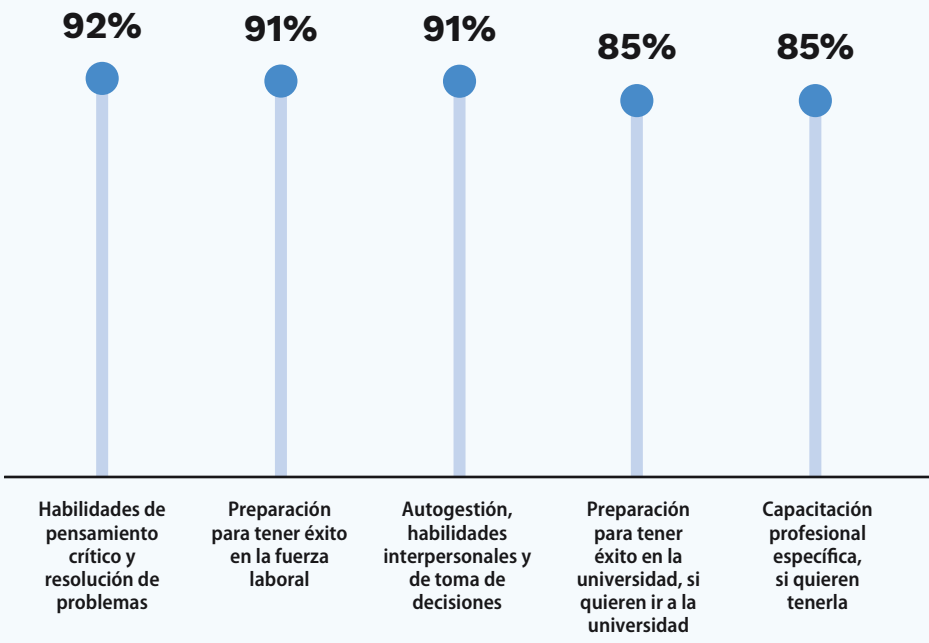
Le siguen de cerca la preparación para tener éxito en la universidad y la capacitación profesional específica, si los alumnos quieren tenerla (cada tipo de formación con el 85 por ciento). Aproximadamente tres cuartos consideran los recursos y el apoyo para seguir sus sueños (el 78 por ciento) y la oportunidad de participar en actividades extracurriculares, como deportes, música, arte y clubes (el 75 por ciento) como fundamentales o sumamente deseables. Dos tercios manifiestan lo mismo sobre el estímulo para participar activamente en su comunidad (el 67 por ciento) y la exposición a diferentes culturas y comunidades (el 66 por ciento).

Un porcentaje sustancial de los encuestados dan la calificación más alta, “fundamental”, a cada tipo de formación, lo que destaca lo generalizadas que están las expectativas de que las escuelas públicas desempeñen papeles diversos. La mayoría, entre el 56 y el 70 por ciento, manifiesta eso sobre las habilidades de pensamiento crítico, la autogestión, las habilidades interpersonales y de toma de decisiones y la preparación para tener éxito en la fuerza laboral y la universidad. Entre el 33 y el 46 por ciento considera que los tipos de formación restantes también son “fundamentales”.

En esta área, los padres de escuelas públicas tienen opiniones similares a las de los texanos en general, aunque son más propensos a mencionar los recursos y el apoyo a los alumnos para que sigan sus

Los texanos valoran que las oportunidades de aprendizaje vayan más allá de los aspectos básicos

% de texanos que califican las oportunidades para los alumnos como esenciales o sumamente deseables

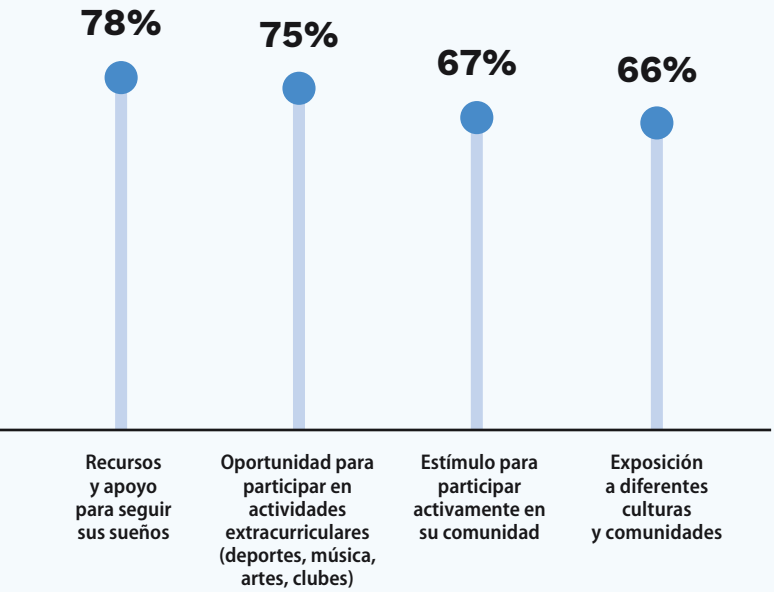


sueños (el 88 por ciento frente al 78 por ciento) y la exposición a diferentes culturas y comunidades (el 74 por ciento frente al 66 por ciento) como fundamentales o muy deseables.

En cuanto a diferencias entre grupos, las mujeres son más propensas que los hombres a considerar los recursos para que los alumnos sigan sus sueños como fundamentales o sumamente deseables (el 85 por ciento frente al 71 por ciento). Tienen la misma opinión sobre este tipo de formación el 89 por ciento de las personas con ingresos familiares anuales inferiores a $50,000, en comparación con tres cuartos de las familias de ingresos más altos. Con respecto a otro tipo de formación, los texanos de color[3] son más propensos que los residentes blancos a valorar la exposición a diferentes culturas y comunidades como fundamental o sumamente deseable (el 76 por ciento frente al 55 por ciento). Comparten esta opinión el 81 por ciento de los demócratas y el 68 por ciento de los políticamente independientes, en comparación con el 45 por ciento de los republicanos.

En las áreas de acuerdo, los resultados son similares entre los diferentes grupos raciales y étnicos, que consideran las habilidades de pensamiento crítico y resolución de problemas como fundamentales o sumamente deseables. Existe un acuerdo general por la raza u origen étnico y urbanicidad sobre la conveniencia de la enseñanza de la autogestión y las habilidades interpersonales y de toma de decisiones. Y sobre la preparación para tener éxito en la fuerza laboral, los resultados son similares independientemente de la raza o el origen étnico, el nivel educativo o la afinidad política.

[3] *Incluye los texanos que se identifican como nativos de América del Norte o Alaska, asiáticos, negros, hispanos, nativos de Hawái o de las islas del Pacífico, multirraciales y de otro origen racial o étnico.*

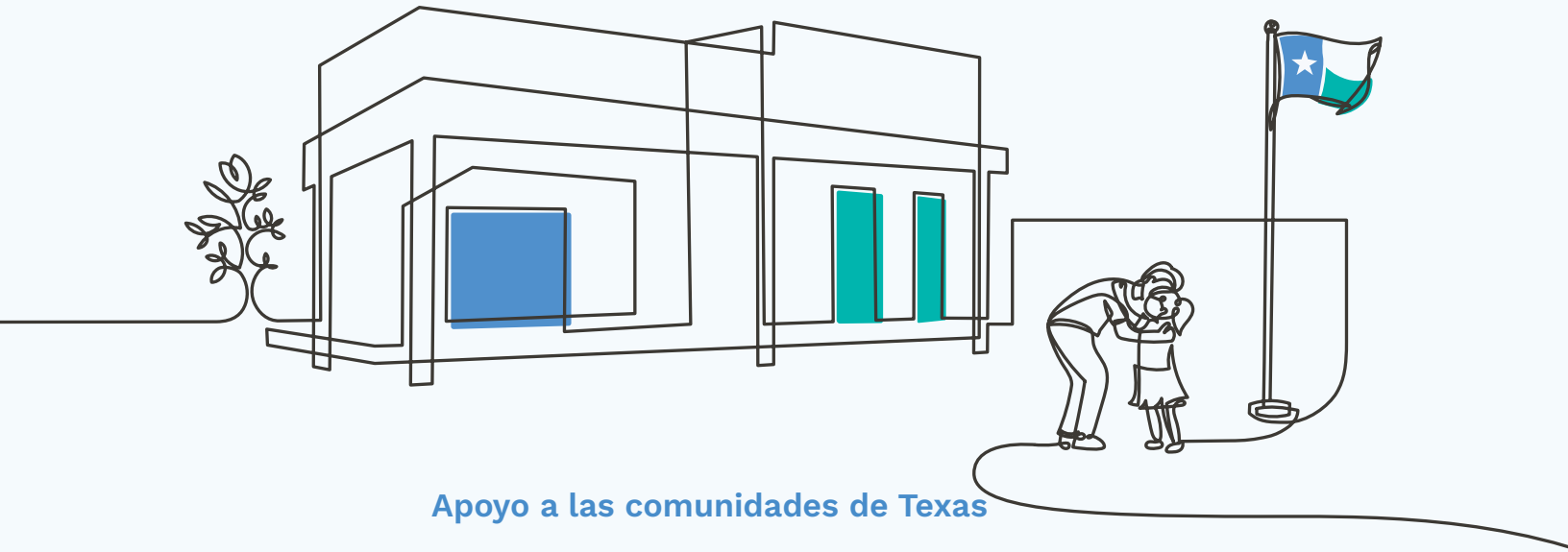


Preguntas de la encuesta

P: Además de lo básico de lectura, escritura y aritmética, ¿qué tan importante es que la educación en escuelas públicas K-12 ofrezca a los alumnos/su hijo (mayor) cada uno de estos tipos de formación? Habilidades de pensamiento crítico y resolución de problemas; preparación para tener éxito en la universidad, si quiere ir a la universidad; la oportunidad de participar en actividades extracurriculares (deportes, música, artes, clubes); preparación para tener éxito en la fuerza laboral, tener capacitación profesional específica, si quieren tenerla; autogestión y habilidades interpersonales y de toma de decisiones; recursos y apoyo para seguir sus sueños; exposición a diferentes culturas y comunidades; estímulo para participar activamente en su comunidad.

P: Ahora piense en las cosas que pueden hacer las escuelas públicas por sus comunidades. ¿Qué tan importante es cada una de estas opciones? Apoyar el bienestar de los alumnos y sus familias conectándolos con servicios como centros de recursos familiares y servicios de salud física o mental; fomentar el compromiso cívico en la comunidad, contribuir a la economía de Texas desarrollando una fuerza laboral bien preparada, conectar a personas de diferentes orígenes y culturas.

P: ¿Estaría a favor o en contra de que las escuelas públicas de su comunidad hicieran lo siguiente a largo plazo? Ofrecer tutorías remotas por videoconferencia; ofrecer reuniones de padres y docentes por videoconferencia; usar tecnología de educación en el aula para que los alumnos de vez en cuando puedan trabajar de manera independiente y a su propio ritmo; ofrecer enseñanza 100% remota para los alumnos que la prefieran; brindar a los alumnos servicios de salud en las escuelas; ofrecer programas extracurriculares (deportes, música, artes, clubes); ofrecer a los alumnos servicios de salud mental en las escuelas; crear en las escuelas centros de recursos que ofrezcan capacitación y colocación laboral, servicios de salud, transporte, programas de vivienda y asistencia alimentaria para alumnos y familias; ofrecer clases preescolares para los hijos de familias interesadas.



Apoyo a las comunidades de Texas

Como se indicó, más allá de la importancia de atender las necesidades variadas de los alumnos, la encuesta evaluó la importancia percibida de las escuelas que brindan servicios a la comunidad en general. Una amplia mayoría considera que es importante que las escuelas públicas brinden a sus comunidades cada uno de los cuatro tipos de formación.

El 82 por ciento de los texanos cree que es fundamental o sumamente deseable que las escuelas públicas contribuyan a la economía del estado desarrollando una fuerza de trabajo bien preparada, con porcentajes similares entre los grupos políticos partidarios. El 73 por ciento también considera que apoyar el bienestar de los alumnos y sus familias conectándolos con servicios como centros de recursos familiares y servicios de salud física o mental es fundamental o sumamente deseable, y alrededor de dos tercios piensan lo mismo sobre conectar a personas de diferentes orígenes y culturas (el 65 por ciento) y fomentar el compromiso cívico en la comunidad (el 64 por ciento).

Los padres de escuelas públicas son más propensos que los texanos en general a considerar que conectar a personas de diferentes orígenes y culturas es fundamental o sumamente deseable (el 74 por ciento frente al 65 por ciento); hay una pequeña diferencia con respecto a conectar a los alumnos y sus familias con servicios (el 80 por ciento frente al 73 por ciento). Los grupos manifiesta opiniones similares en cuanto a contribuir a la economía de Texas y fomentar el compromiso cívico.

A diferencia de las opiniones sobre los servicios a los alumnos, ninguno de estos cuatro tipos de formación alcanza la mayoría en el porcentaje de los que los consideran fundamentales. Sin embargo, hay grandes cantidades de encuestados que consideran que contribuir a la economía de Texas (el 45 por ciento), conectar a los alumnos y sus familias con servicios (el 39 por ciento) y conectar a personas de diferentes orígenes y culturas (el 33 por ciento) son fundamentales. Son menos, el 27 por ciento, los que opinan eso mismo sobre el compromiso cívico en la comunidad.

Entre los diferentes grupos, las mujeres (el 80 por ciento) son especialmente propensas a considerar fundamental o sumamente deseable que las escuelas conecten a los alumnos y sus familias con servicios, en comparación con el 65 por ciento de los hombres. Esta opinión también es más frecuente entre los texanos hispanos (el 85 por ciento) y los texanos negros (el 82 por ciento) que entre los texanos blancos (el 65 por ciento).

Con respecto a conectar a personas de diferentes orígenes y culturas, los texanos hispanos (el 78 por ciento) y los texanos negros (el 74 por ciento) de nuevo son más propensos que los texanos blancos (el 51 por ciento) a considerar este tipo de formación como fundamental o sumamente deseable. Este porcentaje es casi dos veces más alto entre los demócratas que entre los republicanos, el 81 por ciento frente al 43 por ciento, y los independientes se sitúan en el medio (66 por ciento).

Apoyo las familias de Texas

El apoyo de los texanos a las escuelas públicas que desempeñan diversos papeles también se extiende a servicios específicos ofrecidos a largo plazo. Una gran mayoría está a favor de que las escuelas públicas de su comunidad ofrezcan cada uno de los nueve servicios, desde servicios de salud en la escuela y clases preescolares hasta diversas prácticas relacionadas con la pandemia.

Con un amplio acuerdo, casi todos los texanos (el 97 por ciento) apoyan que se ofrezcan programas extracurriculares, como deportes, música, artes y clubes, y casi la mitad de ellos está muy a favor de esto. Nueve de cada 10 texanos también están a favor de que las escuelas dicten clases preescolares para cualquier alumno cuya familia esté interesada. Entre 85 y el 89 por ciento están a favor de seis de los siete tipos de formaciones restantes, con un fuerte apoyo en un rango del 30 por ciento al 41 por ciento:

- Reuniones de padres y docentes a distancia por videoconferencia
- Usar tecnología de educación en el aula para que los alumnos de vez en cuando puedan trabajar independientemente y a su propio ritmo
- Servicios de salud en la escuela para los alumnos
- Servicios de salud mental en la escuela para los alumnos
- Tutorías remotas mediante videoconferencia
- Centros de recursos en la escuela que ofrezcan capacitación y colocación laboral, servicios de salud, transporte, programas de asistencia para vivienda y alimentos para los alumnos y sus familias

En el último lugar de la lista, pero con el apoyo de 7 de cada 10 encuestados, está ofrecer una enseñanza 100% remota para los alumnos que la prefieran.

En 5 de los 9 tipos de formaciones, el apoyo entre los padres de escuela pública es ligeramente superior al de los texanos en general. Por ejemplo, hay una brecha de 5 puntos en cuanto a servicios de salud mental, tutorías remotas y centros de recursos en la escuela y una de 4 puntos en cuanto a las clases preescolares y las reuniones de padres y docentes a distancia.

Notablemente, cada uno de los nueve tipos de formaciones cuenta con el apoyo de la mayoría de los grupos demográficos, incluidos los segmentados por raza u origen étnico, afinidad política, ideología, región geográfica, nivel educativo, ingresos y urbanicidad.

El 90%
de los texanos están a favor o totalmente a favor de que se ofrezcan clases preescolares para los hijos de familias interesadas.

Búsqueda de calidad en las escuelas

Aunque hubiera otras opciones disponibles, la gran mayoría de los padres de escuelas públicas, el 80 por ciento, indican que mantendrían a su hijo mayor en su escuela actual. Incluso entre los que dan a sus escuelas locales una calificación de C o inferior, el 68 por ciento dicen que prefieren mantener a su hijo en la escuela actual, una cifra que aumenta al 86 por ciento entre los que dan una calificación de A o B.[4]

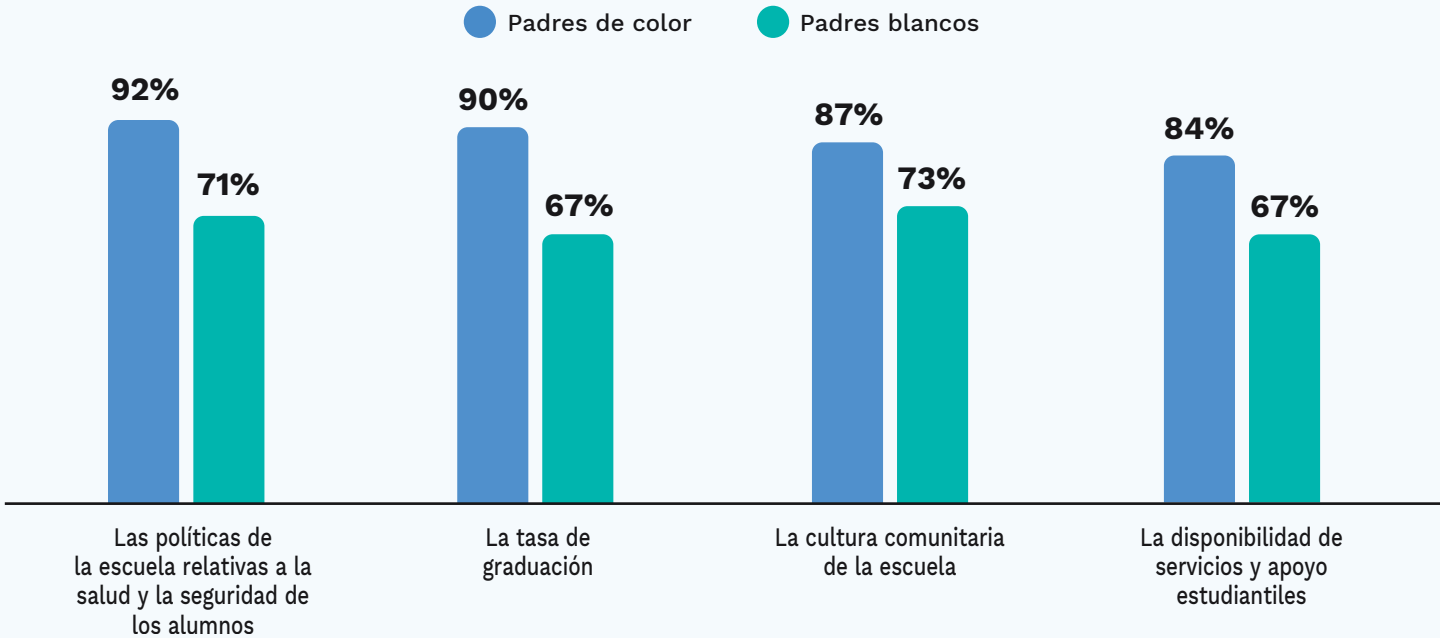
En otra pregunta, casi todos aquellos que mantendrían a su hijo en su escuela actual mencionan la calidad de los docentes de la escuela como factor moderado o importante, y, marcando aun más la importancia de los aspectos académicos, el 91 por ciento mencionan la disponibilidad de clases avanzadas. Otros factores mencionados en aproximadamente 9 de cada 10 casos incluyen la ubicación de la escuela, las condiciones de sus instalaciones y sus políticas en relación con la salud y la seguridad de los alumnos.

El **80%** de los padres **mantendrían a sus hijo sen la escuela actual** aunque tuvieran otras opciones.

[4] *Tanto aquí como en otras partes, a los padres con varios hijos se les preguntó sobre el mayor.*

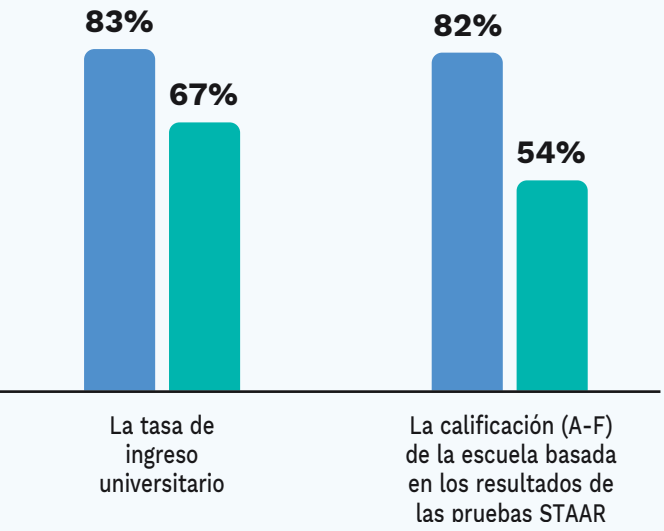
A la hora de seleccionar una escuela, los padres de color ven ciertos factores como más importantes que los padres blancos

% de padres de escuelas públicas de color y % de padres de escuelas públicas blancos que califican como moderada o alta la importancia de los siguientes factores para mantener a sus hijos en la escuela actual



Entre otros aspectos, el 83 por ciento señala la tasa de graduación de la escuela y su cultura comunitaria, y el 79 por ciento menciona la cantidad de alumnos por clase y la disponibilidad de servicios y apoyo estudiantiles. Alrededor de tres cuartos citan la disponibilidad de actividades extracurriculares y las calificaciones de prueba STAAR de la escuela, y el 61 por ciento manifiesta que la diversidad racial o étnica en la población escolar es un factor para mantener a su hijo en la escuela actual.

A la hora de evaluar cada aspecto como factor importante, la calidad de los docentes de la escuela (el 63 por ciento) se encuentra por encima del resto. En segundo lugar, pero a una distancia considerable. se sitúa la disponibilidad de clases académicas avanzadas (el 50 por ciento), la ubicación de la escuela (el 46 por ciento) y la tasa de graduación (el 44 por ciento). Ocho de los nuevo aspectos restantes alcanzan entre el 31 y el 40 por ciento y cierra la lista la diversidad racial o étnica en la población escolar (con el 24 por ciento).



Aunque generalmente hay consenso sobre los aspectos más frecuentes, hay algunas brechas en los factores menos populares: hay más padres de color que seleccionan cada aspecto como factor de importancia moderada o alta. En la mayor división, los padres de color son mucho más propensos que los padres blancos a considerar el puntaje de prueba STAAR como factor determinante de su preferencia, el 82 por ciento frente al 54 por ciento. Otras diferencias aparecen en las calificaciones sobre la tasa de graduación, las políticas de salud y seguridad, la cultura comunitaria, los servicios estudiantiles y el ingreso universitario.

En un resultado relacionado, los padres que no tienen títulos universitarios son más propensos a identificar las tasas de graduación, las políticas escolares sobre salud y seguridad y las tasas de ingreso universitario como factores determinantes en su preferencia de mantener a su hijo en la escuela actual (suman de 16 a 21 puntos más que entre padres con títulos universitarios). (Casi la mitad de los padres blancos de escuelas públicas tienen títulos universitarios, en comparación con un cuarto de los padres de color).

Seguir en la misma escuela no es un deseo universal. Los padres que valoran menos las escuelas de sus comunidades y sienten que sus hijos no tiene un sentimiento muy fuerte de pertenencia son menos propensos a querer seguir en la escuela actual, aunque una gran mayoría aún lo prefiere.

También se les preguntó a los padres si la calidad de las escuelas locales afectó su decisión sobre el lugar donde vivir. La mayoría de los padres de escuelas públicas, el 74 por ciento, dicen que la calidad de las escuelas locales fue un factor importante (el 42 por ciento) o un factor de importancia moderada (el 32 por ciento) en esta decisión.

Alrededor de tres cuartos de los padres de escuela pública señalan que la calidad de la escuela es un factor de importancia moderada que incidió en el lugar donde viven, independientemente de que sintieran que podían elegir o no la escuela de su hijo: la escuela correspondiente a la zona u otra

Preguntas de la encuesta

P. ¿Qué tan importante fue la calidad de las escuelas locales para decidir dónde vivir?

P. ¿Su hijo(a) (mayor) va a la escuela pública asignada para su vecindario o lo(a) envía una escuela pública diferente?

P. ¿Cómo se enteró de la escuela a la que asiste a su hijo(a) (mayor)? (Seleccione todas las opciones que correspondan). Se la recomendaron familiares o amigos; se la recomendó un consejero escolar o profesor; valla publicitaria u otra publicidad; carta o folleto recibido por correo; redes sociales; en la Iglesia; de otra forma (escriba cuál).

P. Si hubiera otras opciones disponibles, ¿cuál de estas preferiría? Mantener a su hijo(a) (mayor) en su escuela actual; enviar a su hijo(a) (mayor) a una escuela diferente; otra opción (escriba cuál).

P. ¿Cuál de los siguientes es el motivo más importante por el que dejaría a su hijo(a) (mayor) en su escuela actual? Buen nivel académico; buenas actividades extracurriculares (deportes, música, artes, clubes); buen ambiente social; buenos docentes; buenas instalaciones; ubicación cómoda; buenas políticas de salud y seguridad; otro motivo (escriba cuál).

P. Piense ahora en los siguientes aspectos al preferir dejar a su hijo(a) mayor en su escuela actual. ¿Qué tan importante es cada uno de estos factores? La tasa de graduación; la tasa de ingreso universitario; la calificación (A-F) de la escuela basada en los resultados de las pruebas STAAR; la disponibilidad de clases académicas avanzadas; la disponibilidad de actividades extracurriculares (deportes, música, artes, clubes); la cantidad de alumnos por clase; la ubicación de la escuela, la disponibilidad de servicios y apoyo estudiantiles; la calidad de los docentes de la escuela; las condiciones de las instalaciones escolares; la cultura comunitaria de la escuela; las políticas de la escuela relativas a la salud y la seguridad de los alumnos.

P. ¿Siente que tiene una opción sobre la escuela a la que envía a su hijo(a) (mayor) o asiste a la única escuela disponible?

opción. Por último, más de dos tercios de los padres dicen que su hijo asiste a la escuela correspondiente a su zona, incluido el 59 por ciento de quienes dicen que tenían alternativas.

Aun así, los padres que envían a su hijo a la escuela correspondiente a su zona son más propensos a priorizar la calidad de la escuela local en la búsqueda de su casa que los que envían a su hijo a una escuela diferente. El ochenta por ciento de quienes envían a su hijo mayor a la escuela correspondiente a su zona indican que la calidad de la escuela local es un factor de importancia moderada o alta que incidió en el lugar donde viven, en comparación con el 62 por ciento de las personas que envían a su hijo a una escuela diferente.

Un último asunto indaga sobre cómo se enteran los padres de escuelas públicas sobre las escuelas que no corresponden a su zona. Hay una gran variedad de maneras, aunque las más citadas son los contactos personales. Aproximadamente la mitad de los padres cuyos hijos asisten a estas escuelas dicen que se la recomendaron familiares o amigos. El 24 por ciento dice que se la recomendó un consejero ;escolar o un docente y el 16 por ciento se enteró sobre la escuela a través de las redes sociales.

Alrededor de 1 de cada 6 atribuye su conocimiento al menos en parte a un anuncio explícito, con un 11 por ciento que dice que se enteró sobre la escuela a través de un correo electrónico y un 6 por ciento, a través de una valla publicitaria u otro tipo de publicidad. Otras vías mencionadas incluyen conocer a alguien que trabajaba en la escuela, investigar en Internet y vivir cerca de la escuela [5]

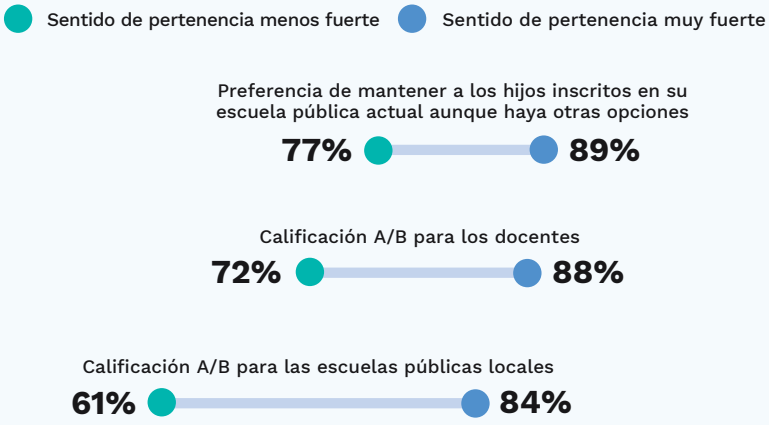
[5] *A menos que se indique otra cosa, el tamaño mínimo para el análisis de subgrupos de este informe es de aproximadamente n=100. En este caso, es de n=94.*

Pertenencia e inclusión

La encuesta también tomó mediciones de inclusión en las escuelas públicas de Texas. En una de las preguntas, el 77 por ciento de los padres de escuela pública describen el sentimiento de pertenencia a sus hijos con respecto a la escuela como muy fuerte o algo fuerte. Hay posibilidades de mejorar: el 30 por ciento dice que es muy fuerte; el 47 por ciento, algo fuerte y el 22 por ciento, menos que eso.

Los datos de la encuesta indican una relación entre un sentimiento de pertenencia muy fuerte y otros resultados positivos de las escuelas. El sentimiento de pertenencia muy fuerte está asociado a una mayor preferencia de mantener a un hijo en su escuela pública actual (el 89 por ciento frente al 77 por ciento de quienes tienen un sentimiento de pertenencia menos fuerte); mejores calificaciones para los docentes (el 88 por ciento da calificaciones de A/B frente al 72 por ciento); y a calificaciones más altas para las escuelas públicas (el 84 por dan calificaciones de A/B frente al 61 por ciento).

Un sentido de pertenencia fuerte de los alumnos está asociado a otros resultados positivos de las escuelas



Las percepciones de la elección de la escuela inciden en las opiniones de los padres sobre la pertenencia. Entre 64 por ciento de los padres de escuelas públicas sienten que tienen la opción de elegir la escuela de su hijo; de este grupo, el 83 por ciento dice que el sentimiento de pertenencia de su hijo es muy fuerte o algo fuerte. Ese número cae al 67 por ciento entre los padres cuyo hijo asiste a la única escuela disponible. Además, en cuanto al impacto más amplio de las pruebas STAAR, los padres cuyo hijo tuvo una experiencia positiva en las pruebas son mucho más propensos (que aquellos cuyo hijo tuvo una experiencia neutral o negativa) a informar un sentimiento de pertenencia muy fuerte (el 50 por ciento de los padres que informaron una experiencia positiva en STAAR también informaron un sentimiento de pertenencia muy fuerte, en comparación con el 21 por ciento de quienes informaron experiencias neutras y el 15 por ciento de quienes informaron experiencias negativas).

En otra pregunta sobre la inclusión, la gran mayoría de los padres de escuela pública informan que se sentirían cómodos acercándose a cinco grupos de la escuela de su hijo. Aproximadamente 9 de cada 10 estarían muy cómodos o relativamente cómodos acercándose al docente de su hijo, al personal de apoyo escolar, a un consejero o al director u otro administrador (la cifra incluye a la mayoría, que se sentirían muy cómodos acercándose a cada uno).

Preguntas de la encuesta

P. ¿Qué tan fuerte es el sentimiento de pertenencia de su hijo(a) (mayor) a su escuela?

P. ¿Qué tan a gusto se sentiría acercándose a conversar con cada una de estas personas en la escuela de su hijo(a)? El docente de su hijo(a); el director u otro administrador de la escuela; un consejero escolar; la asociación de padres y docentes; el personal de apoyo escolar.

Ocho de cada 10 se sentirían muy cómodos (el 41 por ciento) o relativamente cómodos (el 38 por ciento) acercándose a la asociación de padres y docentes. Los hombres tienden a ser más propensos que las mujeres a sentirse muy cómodos o relativamente cómodos acercándose a cada grupo.

Las dos mediciones de inclusión están relacionadas: los padres de escuelas públicas cuyos hijos tienen un sentimiento de pertenencia muy fuerte son de 22 a 31 puntos más propensos a sentirse cómodos acercándose a cada grupo que aquellos cuyo hijo tiene un sentimiento de pertenencia más débil.

De nuevo, las percepciones sobre la elección de la escuela son relevante. Los padres que siente que pueden elegir a qué escuela envían a su hijo son entre 15 y 25 puntos más propensos a sentirse muy cómodos acercándose a cada grupo, en comparación con aquellos que envían a su hijo a la única escuela disponible. (La brecha más estrecha, de 15 puntos, sobre acercarse a los consejeros escolares, es leve, teniendo en cuenta el tamaño de la muestra).

Calificación de las escuelas

Como se indicó, el 68 por ciento de los padres de escuelas públicas les dan a las escuelas públicas de su comunidad una calificación de A o B, lo que representa una subida de12 puntos desde 2020[6], unos meses antes del comienzo de la pandemia. Esto incluye un aumento de 5 puntos en 2021[7] con respecto a 2020 y un aumento de 7 puntos este año (pero ninguna de estas cifras es estadísticamente significativa en sí misma). Hay menos texanos, el 52 por ciento, que califican con A/B a sus escuelas en comparación con el grupo de padres. Ese número se mantiene esencialmente estable desde 2020.

Además del aumento entre los padres, la brecha de 16 puntos de este año también se debe en parte a una disminución de las calificaciones de las escuelas entre quienes no tienen hijos. El 40 por ciento ahora califica a las escuelas públicas locales con A y B, en comparación con el 56 por ciento de hace un año. Eso marca un regreso aproximado a los niveles de 2020 después del aumento del año pasado.

Entre los padres de escuelas públicas, la inclusión resulta otra vez importante. Aquellos cuyo hijo tiene un sentimiento de pertenencia muy fuerte con respecto a la escuela con más propensos que otros a calificar a sus escuelas locales con notas altas, el 84 por ciento frente al 61 por ciento. Además, las calificaciones con A y B son 37 puntos más altas entre los padres que se sienten muy cómodos acercándose a cada uno de los cinco tipos de personal (o a la asociación de padres y docentes) en la escuela de su hijo, en comparación con aquellos que dicen eso de cuatro o menos, el 78 por ciento frente al 41 por ciento.[8]

Al igual que el año pasado, las opiniones sobre pruebas y financiamiento también importan. Entre los texanos que confían mucho o relativamente en que las pruebas STAAR miden eficazmente el aprendizaje de los alumnos, el 63 por ciento dan una calificación de A o B a las escuelas de su comunidad, y entre aquellos que confían menos, esa cifra es del 44 por ciento. Entre otros factores, las calificaciones con A y B tienen el doble de prevalencia entre aquellos que creen que sus escuelas públicas tienen la cantidad adecuada de fondos en comparación con aquellos que piensan que tienen demasiado, el 65 por ciento frente al 33 por ciento. Quienes piensan que las escuelas tienen muy pocos fondos se sitúan en el medio, con el 48 por ciento.

A nivel regional, los porcentajes que dan calificaciones de A o B alcanzan la mayoría (entre el 51 por ciento y el 56 por ciento) en toda la región, salvo en el oeste de Texas, donde se quedan en el 44 por ciento. (Sin embargo, la diferencia no es estadísticamente significativa, teniendo en cuenta el tamaño de las muestras). La calificación principal, la A, alcanza picos en el este de Texas (16 por ciento) y Houston (15 por ciento) y llega a los niveles más bajos en el centro, el sur/suroeste y el oeste de Texas (del 5 por ciento al 6 por ciento cada una); Dallas/Fort Worth queda en una posición intermedia con el 9 por ciento. (Algunas de estas diferencias son leves teniendo en cuenta el tamaño de la muestra).

Entre otros grupos, los porcentajes que les dan calificaciones de A o B sus escuelas son similares en los grupos segmentados por raza u origen étnico, partido político, urbanicidad y nivel educativo.

---

[6] *Aquí y en todo el informe, el año 2020 se refiere a la encuesta que se hizo en noviembre de 2019 y se publicó en enero de 2020.*

[7] *Aquí y en todo el informe, el año 2021 se refiere a la encuesta que se hizo en noviembre de 2020 y se publicó en enero de 2021.*

[8] *Aquí n=93 padres de escuelas públicas cuyo hijo tenía un sentimiento de pertenencia muy fuerte; n=90 que se sienten muy cómodos acercándose a cuatro o menos tipos de personal.*

Respuestas abiertas

Además de los datos presentados aquí, se invitó a más de 300 encuestados a explicar en sus propias palabras la calificación que les dieron a las escuelas. Las respuestas son variadas.

Entre los texanos que dieron a las escuelas públicas locales calificaciones muy altas (A o B), los recursos son un tema común, tanto si abundan como si faltan. Algunos observan que tienen muchos recursos locales mientras que otros reconocen el éxito relativo a pesar de la escasez de recursos:

> *"La escuela de mis hijos es buena, y hace mucho con los pocos recursos que tiene". [My children's school is good, and it has been doing so a long time with the few resources they have.]*

> *"La verdad es que los impuestos escolares altos y vivir en áreas con personas adineradas marcan la diferencia, lamentablemente"*

> *"Tenemos muchos recursos disponibles en nuestro distrito".*

Otro denominador común entre otros encuestados fueron las pruebas estandarizadas y los resultados de esas pruebas. Al igual que con los recursos, algunos destacan que sus escuelas tienen éxito a pesar de las pruebas estandarizadas

> *"Hacen un buen trabajo, pero no plantean desafíos para los niños que realmente lo necesitan. Se dedica demasiado tiempo a preparar a los alumnos para los próximos exámenes estatales".*

> *"Creo que trabajan bastante bien, pero agotan a los niños con las pruebas. Todo se centra en los resultados de las pruebas estandarizadas".*

> *"Tienen muy buenos resultados en las pruebas".*

Aun así, otros mencionan la calidad de los docentes y su trabajo como los motivos por los que califican a las escuelas con A o B.

> *"Tienen docentes excelentes y muchos programas para plantearles desafíos a los niños y darles maneras de desarrollar sus talentos".*

> *"La escuela de mi hijo está muy dedicada a formar a los niños para que tengan un futuro brillante. Dan muchas tareas, pero sé que valdrá la pena por el futuro de mi hijo."*

> *"Valoro el trabajo que hacen los docentes y mis hijos pueden tener éxito según lo que se esfuercen".*

> *"Buenos docentes, padres involucrados, participación comunitaria".*

Las demás respuestas son variadas, por ejemplo, mencionan las respuestas de las escuelas a la pandemia y percepciones sobre la elección de escuelas en el distrito:

> *"Han hecho todo lo posible para proteger a mis hijos de la COVID-19 en la escuela".*

> *"Ofrecemos una amplia variedad de escuelas a las que pueden asistir alumnos que viven dentro y fuera de nuestro distrito."*

Los motivos también varían ampliamente entre los texanos que dieron a sus escuelas calificaciones de C, D o F. Varios encuestados mencionan nuevamente las pruebas estandarizadas y sus consecuencias más generales:

> *"No funcionan bien ni preparan a los niños para el futuro. Les enseñan cómo hacer pruebas y poco más".*

> *"Se concentran únicamente en enseñar a hacer pruebas y priorizan los deportes extracurriculares en lugar de enseñarles a niños a ser adultos competentes".*

> *"El distrito ha fracasado en la educación de nuestros hijos enseñándoles a hacer la prueba STAAR".*

> *"Los docentes se ven obligados a centrarse en las pruebas estandarizadas en lugar de la enseñanza".*

Otro tema que plantean los encuestados que dan calificaciones bajas es el de las amplias brechas de equidad a las que se enfrentan las escuelas públicas de su comunidad:

> *"Hacen un trabajo bastante decente a la hora de educar y motivar a los mejores alumnos y un trabajo muy inadecuado con los alumnos de niveles más bajos y con discapacidades de aprendizaje".*

> *"Estaría mejor que fueran más inclusivas con las personas de diferentes orígenes".*

> *"A nadie le importa los lugares donde viven las personas de bajos ingresos, así que ¡pobres escuelas!".*

Otros ponen de relieve el alcance limitado del plan de estudios de las escuelas locales y subrayan la necesidad de ampliar la oferta y los servicios:

> *"Las escuelas solo enseñan lo que se necesita para ir a otra escuela. Tienen que enseñar habilidades para la vida".*

> *"La mentalidad de que todos deben ir a la universidad y la desaparición del aprendizaje de oficios".*

Hay otras respuestas que abordan distintos temas, que van desde inquietudes sobre la calidad de la capacitación de los docentes en escuelas públicas chárter hasta percepciones sobre la política del distrito y los problemas de superpoblación:

> *"Hay muchas escuelas chárter con políticas que permiten que den clases docentes sin experiencia. Por ejemplo, los docentes que no tienen la certificación para enseñar cursos de matemáticas de nivel superior pueden enseñar en escuelas chárter sin las credenciales que se les exigen a los docentes en las demás escuelas públicas".*

> *"Porque representan el adoctrinamiento que quiere imponer el gobierno en su máxima expresión. Los docentes tienen que renunciar porque no pueden creer el material escolar que pretenden que enseñen".*

> *"Las aulas superpobladas fomentan la indisciplina y desmoralizan a los docentes. Se corre la voz y nadie quiere hacer reemplazos en ese tipo de atmósfera".*

Problemas que enfrentan las escuelas

Las preocupaciones relacionadas con la pandemia se mantienen en primer lugar entre los principales problemas que enfrentan las escuelas públicas de Texas. En una pregunta abierta, el 28 por ciento de los padres de escuelas públicas mencionan el coronavirus, las mascarillas, las vacunas o la educación a distancia como principal problema para las escuelas de su comunidad, casi el mismo porcentaje de menciones relacionadas con la pandemia que el año pasado (el 25 por ciento). También indican que estas cuestiones son el problema principal el 23 por ciento de los texanos en general, cifra que baja con respecto al 29 por ciento del año pasado, aunque sigue siendo el problema más mencionado.

En el segundo lugar de la lista se sitúa la calidad educativa, considerada preocupación principal por el 16 por ciento de los padres y por el mismo porcentaje de los texanos en general, resultados que son básicamente los mismos que el año pasado. Entre todos los texanos, esto incluye un 10 por ciento que son críticos con respecto al plan de estudios de las escuelas, hubo un aumento de 5 puntos desde el año pasado. Son menos los padres (el 5 por ciento) que plantean esto específicamente y, de nuevo, casi no ha habido cambios.

El 12 por ciento de ambos grupos luego mencionan los fondos de las escuelas, lo que representa una caída de 4 puntos entre todos los texanos con respecto al año pasado y de 7 puntos entre los padres, una ligera diferencia dado el tamaño de las muestras.

El 11 por ciento de todos los texanos (pero menos padres, el 5 por ciento) plantean problemas ideológicos, como la enseñanza de las ideologías liberales, la injerencia excesiva del gobierno en la educación K-12, el adoctrinamiento político o falta de religión. La mención de problemas ideológicos subió 5 puntos entre todos los texanos, mientras que se mantuvo igual que el año pasado entre los padres. (Se aceptaban hasta tres respuestas).

Aproximadamente 1 de cada 10 texanos y padres por igual también menciona problemas de la fuerza laboral, como la escasez de docentes y dificultades para conseguir buenos docentes. El mismo porcentaje de texanos (pero menos padres, el 5 por ciento) mencionan temas relacionados con el bienestar de los alumnos, desde la falta de disciplina y la presencia de drogas en las escuelas hasta la salud mental y la apatía.

A nivel regional, las preocupaciones sobre la pandemia son menos mencionadas en el oeste de Texas (un 11 por ciento), en comparación con cifras del 22 al 26 por ciento en otros lugares. Entre otros grupos, la pandemia se plantea como problema principal entre el 30 por ciento de los demócratas en comparación con 2 de cada 10 personas independientes y republicanas; entre el 30 por ciento de los liberales (y 24 por ciento de los moderados) frente al 17 por ciento de los conservadores, y un cuarto de los encuestado de ciudades y suburbios en comparación con el 16 por ciento de los residentes de zonas rurales. Este porcentaje es más alto (29 por ciento) entre los texanos con ingresos de menos de $50,000, en comparación con 2 de cada 10 de las familias de ingresos más altos.

Entre otras diferencias, la calidad educativa se plantea como preocupación entre el 24 por ciento de los texanos con título de posgrado, cifra que cae al 14 por ciento entre las personas sin título universitario. Esa preocupación también es más alta entre los independientes y los republicanos (la mencionan 2 de cada 10) que entre los demócratas (12 por ciento).

Los problemas de bienestar estudiantil, como la falta de disciplina, las drogas en las escuelas y la salud mental, por su parte, se mencionan como preocupación principal dos veces entre los conservadores y los republicanos (el 13 por ciento en cada caso) que entre los liberales y los demócratas (un 6 por ciento en cada caso). En las cuestiones ideológicas, las preocupaciones relacionadas con la ideología liberal, la "corrección política" o la teoría crítica de la raza se mencionan por 1 de cada 10 conservadores y republicanos por igual, en comparación con el 4 por ciento de los independientes y el 1 por ciento de otros grupos políticos o ideológicos.

Impactos de la pandemia

La encuesta midió los impactos de la pandemia en nueve asuntos. Como se indicó, encabezando la lista en impactos positivos, los padres de escuelas públicas, por un amplio margen, son más propensos a informar un impacto positivo de la pandemia que uno negativo sobre las habilidades tecnológicas de sus hijos: el 58 por ciento frente al 11 por ciento.

Los padres de escuelas públicas son 14 puntos más propensos a decir que la pandemia tuvo un impacto positivo en lugar de uno negativo sobre su propio conocimiento del progreso educativo de sus hijos (el 39 por ciento frente al 25 por ciento) y en su comunicación con los docentes de sus hijos (el 38 por ciento frente al 24 por ciento).

Preguntas de la encuesta

P. ¿Cuáles cree que son los peores problemas que enfrentan las escuelas públicas en su comunidad?

P Los alumnos a menudo reciben las calificaciones de A, B, C, D y F (Reprobado) para describir la calidad de su trabajo. Usando la misma escala, ¿qué calificación les daría a las escuelas públicas de su comunidad?

P. ¿Cuál es el motivo principal por el que les da a las escuelas públicas de su comunidad una calificación de A, B, C, D o F?

P. ¿Qué tipo de impacto, si es el caso, ha tenido la pandemia sobre cada una de estas áreas? El progreso educativo de su hijo(a); el bienestar y la salud emocional de su hijo(a); las habilidades de organización y gestión del tiempo de su hijo(a); el interés de su hijo en el trabajo escolar; las habilidades tecnológicas de su hijo(a); las relaciones de su hijo(a) con otros alumnos; las relaciones de su hijo(a) con los docentes; su comunicación con los docentes de su hijo(a); el progreso educativo de su hijo(a).

Los padres están divididos en cuanto a los seis asuntos restantes. Hay porcentajes similares de los padres que informan impactos positivos y negativos en las relaciones de sus hijos con los docentes, el interés en el trabajo escolar, el progreso educativo, las habilidades organizativas y de gestión del tiempo, las relaciones con otros alumnos y la salud y bienestar emocionales. Entre el 6 y 36 por ciento dice que la pandemia no tuvo ningún impacto en ninguno de los nueve asuntos.

El apego a la escuela es un factor relevante. El 30 por ciento de los padres de escuelas públicas dicen que sus hijos tienen un sentimiento de pertenencia a su escuela muy fuerte. Los miembros de este grupo son entre 14 y 26 puntos más propensos que los padres de niños con un sentimiento de pertenencia más débil a informar un impacto positivo en siete de los nueve asuntos. (En dos puntos, las diferencias de 14 y 15 puntos son leves, teniendo en cuenta el tamaño de las muestras. No hay ninguna diferencia significativa en otros dos, la salud y el bienestar emocionales de sus hijos o sus relaciones con los docentes).[9]

En otras diferencias entre grupos, los padres de escuelas públicas cuyo hijo mayor es un niño son entre 15 y 17 puntos más propensos que quienes tienen una niña a informar un impacto positivo sobre la relación de su hijo con sus docentes, las habilidades tecnológicas, la salud y bienestar emocionales y los conocimientos de los padres sobre el progreso académico de sus hijos.

Los padres de escuelas públicas con ingresos familiares inferiores a $50,000 son entre 14 y 23 puntos más propensos que los de ingresos más altos a informar un impacto positivo en ocho de los nueve asuntos (todos menos las habilidades tecnológicas de sus hijos).

[9] *El tamaño de la muestra de padres cuyos hijos tienen un sentimiento de pertenencia a la escuela muy fuerte es n=93.*

Actitudes hacia los docentes

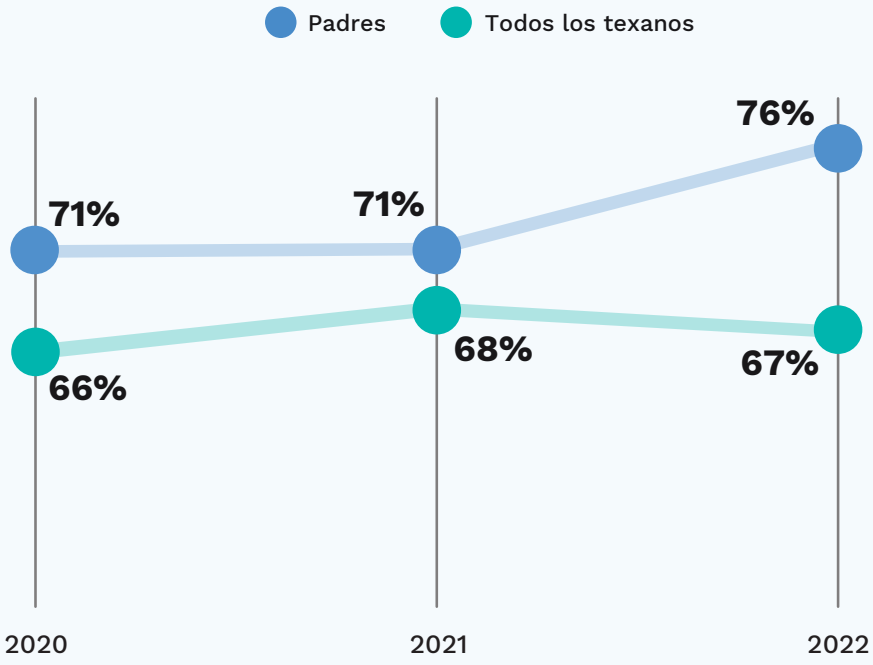
Aunque el 52 por ciento de los texanos califica a sus escuelas públicas con buenas notas, son más (el 67 por ciento) los que dan calificaciones de A o B a los docentes de las escuelas públicas de su comunidad. Es decir, que básicamente no hubo cambios con respecto a los dos años anteriores. En un cambio, los padres de escuela pública ahora son más propensos que los texanos en general a dar a sus docentes calificaciones de A o B (el 76 por ciento las da). Las calificaciones de los dos grupos fueron similares en las dos encuestas anuales anteriores.

Las calificaciones de A y B para los docentes de escuelas públicas locales alcanzan picos entre los residentes del este de Texas (76 por ciento), los demócratas (73 por ciento), los liberales (73 por ciento), los texanos de zonas rurales (71 por ciento) y los graduados universitarios (71 por ciento). Siete de cada 10 texanos piensan que sus escuelas públicas locales tienen muy poco dinero o la cantidad correcta de dinero, mientras que el 46 por ciento de ellos piensan que tienen demasiado.

En una pregunta relacionada, el 69 por ciento cree que los docentes de escuelas públicas están infravalorados en la sociedad hoy, algo en lo que básicamente no hubo cambios desde 2020. El 22 por ciento cree que se los valora adecuadamente y el 7 por ciento cree que están sobrevalorados. Los padres de escuelas públicas presentan cifras similares a las de los texanos en general en esta medida.

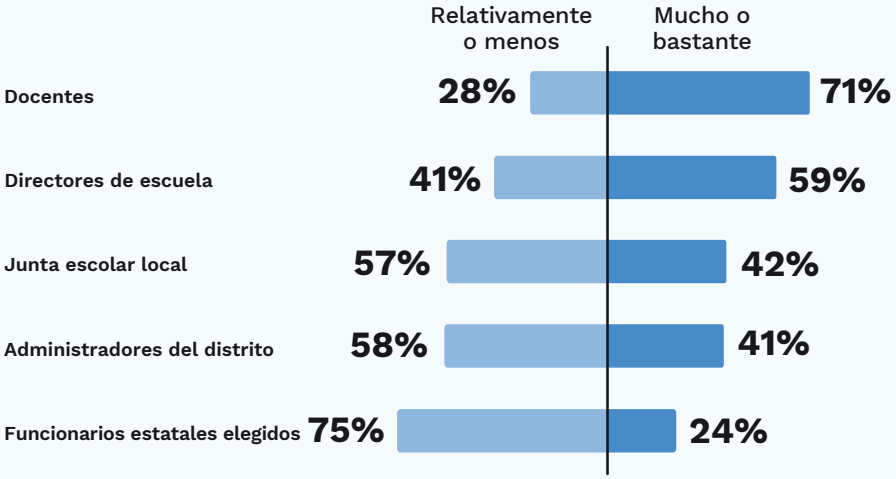
Los padres dan a los docentes calificaciones más altas que los texanos en general

% de padres de escuelas públicas y % de todos los texanos que dan calificaciones de A o B a docentes de escuelas públicas



Los texanos confían principalmente en los docentes para que tomen decisiones en favor de los alumnos

% de texanos que confían en las distintas entidades



Para subrayar estas opiniones, el 63 por ciento de los texanos creen que los salarios de los docentes de su comunidad son demasiado bajos, incluida la mayoría en las líneas políticas partidarias. De todos modos, esto bajó 7 puntos en general desde 2020. El 32 por ciento cree que los salarios son más o menos adecuados (5 puntos más) y 2 por ciento cree que son demasiado altos (sin cambios).

Los texanos están divididos en cuanto a si les gustaría que un hijo suyo hiciera carrera docente en escuelas públicas: el 49 por ciento de ellos dicen que sí y el 50 por ciento dicen que no, cifras esencialmente estables desde 2020. Los padres son ligeramente más propensos a decir que les gustaría que un hijo enseñara en escuelas públicas (el 57 por ciento). Los padres y los texanos en general estaba prácticamente empatados hace dos años. Estas opiniones alcanzan picos de 6 de cada 10 en varios grupos: aquellos que califican con A sus escuelas públicas, los texanos hispanos, los de la región sur/suroeste, los texanos que no siguieron estudiando después de la preparatoria y los demócratas.

Confianza en los docentes

Cuando se les pregunta a los texanos cuánto confían en varios grupos para tomar decisiones en beneficio de los alumnos de las escuelas públicas, los docentes consiguen las calificaciones más altas: 7 de cada 10 texanos confían mucho o bastante en ellos. Esa proporción es de 6 de cada 10 para los directores de escuelas, cae a casi 4 de cada 10 para las juntas escolares locales y los administradores del distrito por igual, y baja aun más, al 24 por ciento, para funcionarios estatales elegidos.

Son muchos menos los que depositan el mayor nivel de confianza en cada grupo. El 30 por ciento confía mucho en los docentes; el 16 por ciento dice lo mismo para los directores de la escuela y, para el resto de los grupos, el nivel máximo de confianza queda en un solo dígito. Los padres de escuelas públicas son más propensos que el público en general a confiar en los administradores del distrito (el 51 por ciento frente al 41 por ciento) y los funcionarios estatales elegidos (el 35 por ciento frente al 24 por ciento); los padres presentan cifras similares al público general con respecto a la confianza en los docentes, directores y juntas escolares locales.

Lógicamente, la confianza también está asociada s las calificaciones que dan los texanos a las escuelas públicas de su comunidad. Los que dan a las escuelas públicas de su comunidad una calificación de A o B son entre 21 y 41 puntos más propensos que los otros a confiar en cada grupo mucho o bastante.

Entre los padres de escuelas públicas, el sentimiento de pertenencia otra vez tiene importancia: aquellos cuyo hijo tiene un sentimiento de pertenencia muy fuerte con respecto a la escuela son entre 21 y 25 puntos más propensos a confiar mucho o bastante en cuatro de los cinco grupos. (No hay diferencia en cuando a confianza en los funcionarios estatales elegidos). Y los padres que se sienten muy cómodos acercándose al docente de su hijo, al director o administrador, al consejero escolar, al personal de apoyo y a la asociación de padres y docentes son entre 23 y 32 puntos más propensos a confiar en cada uno, en comparación con aquellos que se sienten muy cómodos acercándose a cuatro o menos.[10]

La afinidad partidaria también incide en estas opiniones. Los demócratas son de 11 a 19 puntos más propensos que los republicanos a confiar en los docentes, los directores, administradores del distrito y la junta escolar local; no hay ninguna diferencia significativa entre los dos grupos en cuando a confiar mucho o bastante en los funcionarios estatales elegidos. Los independientes son similares a los republicanos en cada caso.

[10] *El tamaño de la muestra de padres de escuelas públicas que se sienten cómodos acercándose a cuatro o menos de estos grupos es de n=90.*

En una pregunta relacionada, los texanos confían ampliamente en sus docentes; la mayoría confía en ellos para manejar los seis asuntos consultados. Entre ellos: tres cuartos confían mucho o bastante en los docentes para evaluar y supervisar los progresos académicos. Unos dos tercios confían en los docentes para desarrollar y elegir el plan de estudios (el 67 por ciento) y fomentar la autogestión de los alumnos, las habilidades interpersonales y de toma de decisiones (el 65 por ciento). El 59 por ciento confía en los docentes para debatir sobre acontecimientos actuales; el 57 por ciento, para crear un aula que tenga en cuenta los orígenes culturales de los alumnos, y el 54 por ciento, para planificar tomando en consideración las necesidades individuales de todos los alumnos. Los padres de escuelas públicas presentan cifras similares a las de los texanos en general con respecto a la confianza en los docentes en cada tema.

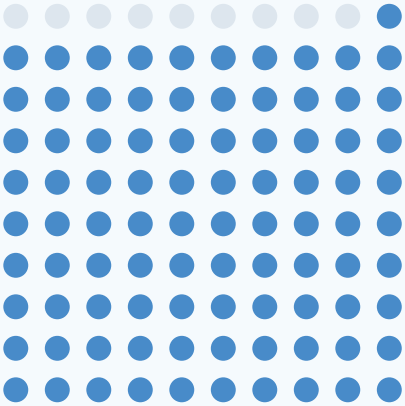
De nuevo, la confianza es amplia, pero no profunda: solo entre el 16 y el 26 por ciento de los texanos confían mucho en los docentes en cada asunto. Aquí surgen diferencias entre los padres de escuelas públicas y todos los texanos: los padres son 12 puntos más propensos a confiar mucho en los docentes en términos de planificación para las necesidades individuales de todos los alumnos (el 28 por ciento frente al 16 por ciento), 11 puntos en cuando a evaluar y supervisar el progreso académico (el 37 por ciento frente al 26 por ciento) y apenas 7 puntos con respecto a desarrollar y elegir el plan de estudios (el 30 por ciento frente al 23 por ciento).

Regionalmente, la confianza es más alta en el sur/suroeste de Texas en comparación con el resto del estado en varios asuntos: desarrollar y elegir el plan de estudios (el 77 por ciento frente al 64 por ciento); fomentar la autogestión, y las habilidades interpersonales y de toma de decisiones de los alumnos (el 74 por ciento frente al 62 por ciento); planificar tomando en consideración las necesidades individuales de todos los alumnos (el 62 por ciento frente al 51 por ciento); y crear un aula que tenga en cuenta los orígenes culturales de los alumnos (el 67 por ciento frente al 53 por ciento).

Los texanos de color son de 10 a 17 puntos más propensos que los blancos a confiar en los docentes en cinco de los asuntos (en todos menos en evaluar y supervisar el progreso académico de los alumnos). Los texanos hispanos son de 12 a 20 puntos más propensos que los texanos blancos a confiar en los docentes en estos cinco asuntos. Los texanos negros son más propensos que los blancos a confiar en los docentes en tres de ellos (fomentar la autogestión, las habilidades interpersonales y de toma de decisiones de los alumnos [levemente]; planifica teniendo en cuenta las necesidades individuales de todos los alumnos y debatir sobre acontecimientos actuales).

Desafíos que enfrentan los docentes

La presión por las pruebas estandarizadas encabeza la lista de desafíos de los docentes



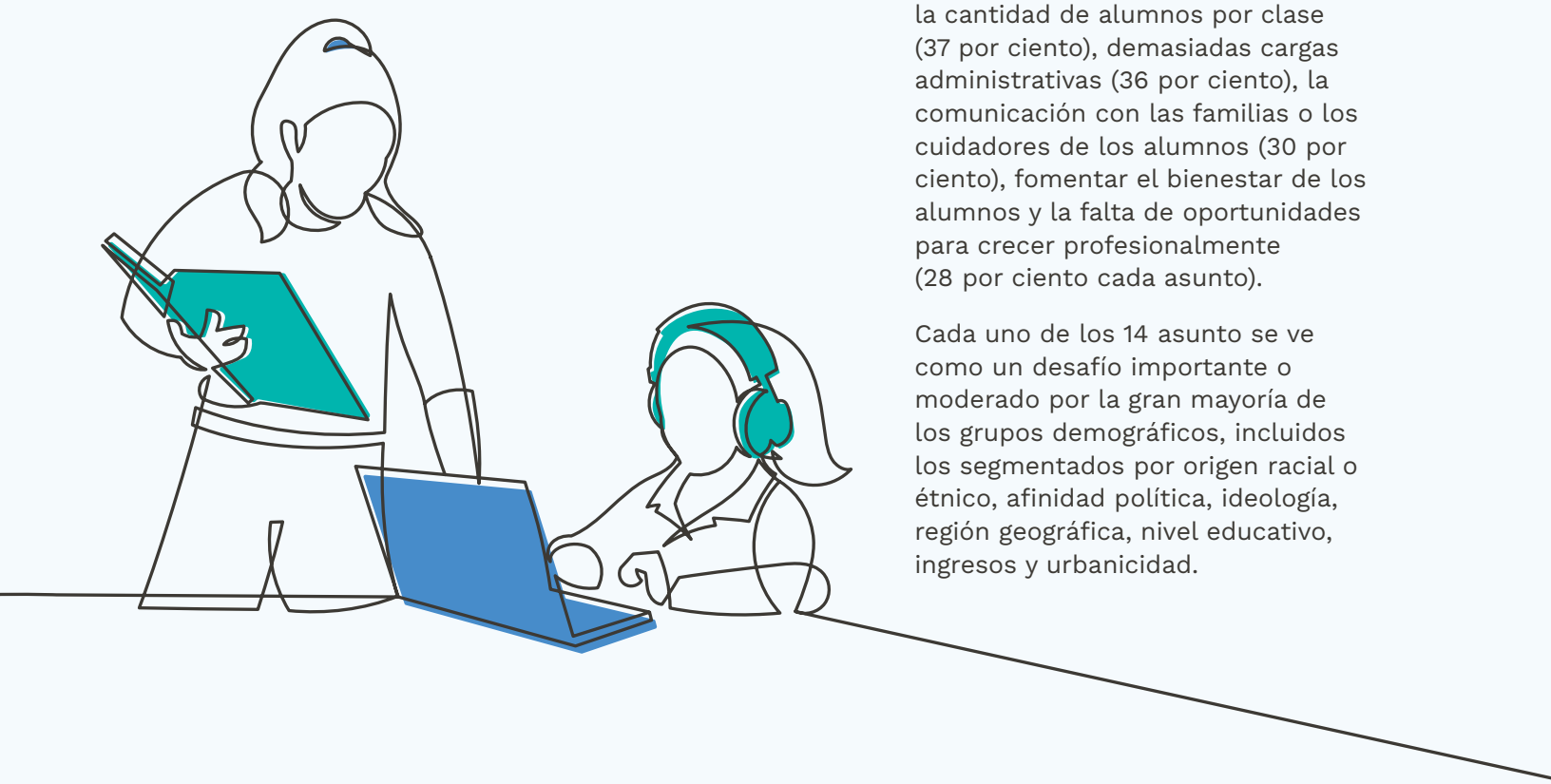
9 de cada 10

texanos dicen que la presión por las pruebas estandarizadas es un desafío para los docentes

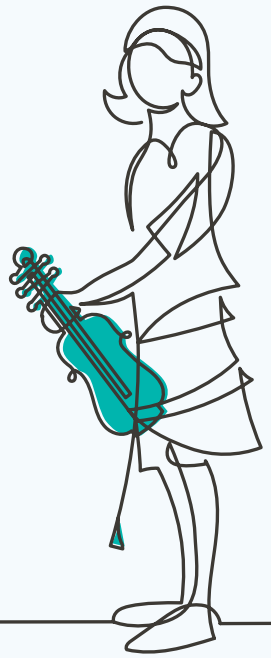
En medidas que subrayan la importancia de la confianza de los texanos en sus docentes, la gran mayoría de ellos consideran que cada uno de los 14 asuntos son desafíos para los docentes en la actualidad. Encabezando la lista, 9 de cada 10 consideran que la presión para que sus alumnos hagan bien las pruebas estandarizadas es un desafío importante o moderado para los profesores. En esta cuestión, los grupos raciales y étnicos presentan proporciones similares. En cuanto a los asuntos restantes, entre el 72 y el 85 por ciento los ve como desafíos.

Con respecto a verlos como desafíos "importantes", las opiniones nuevamente alcanzan un pico con la presión por las pruebas estandarizadas (54 por ciento), luego siguen las inquietudes de salud relacionadas con la COVID-19 en el trabajo (49 por ciento), problemas disciplinarios (47 por ciento), remuneración y beneficios deficientes (44 por ciento) y sentirse infravalorados (43 por ciento). Aproximadamente 4 de cada 10 mencionan la falta de suministros y equipos, los altos niveles de estrés relacionados con el trabajo y nivel de capacitación para enseñar en tiempos de pandemia como desafíos importantes.

Cierran la lista de desafíos importantes las cargas de trabajo excesivas y la cantidad de horas (37 por ciento), la cantidad de alumnos por clase (37 por ciento), demasiadas cargas administrativas (36 por ciento), la comunicación con las familias o los cuidadores de los alumnos (30 por ciento), fomentar el bienestar de los alumnos y la falta de oportunidades para crecer profesionalmente (28 por ciento cada asunto).



Cada uno de los 14 asunto se ve como un desafío importante o moderado por la gran mayoría de los grupos demográficos, incluidos los segmentados por origen racial o étnico, afinidad política, ideología, región geográfica, nivel educativo, ingresos y urbanicidad.



Sin embargo, emergen diferencias importantes en algunos asuntos. En términos regionales, ver la falta de suministros y equipos como un desafío importante o un moderado alcanza un pico en el sur/suroeste de Texas (86 por ciento) y el nivel más bajo en el centro (65 por ciento) y este (64 por ciento) de Texas. En cuanto a remuneración y beneficios deficientes, nuevamente el pico se alcanza en el sur/suroeste (82 por ciento) y en Dallas/Fort Worth (80 por ciento), en comparación con el 62 por ciento en el este de Texas.

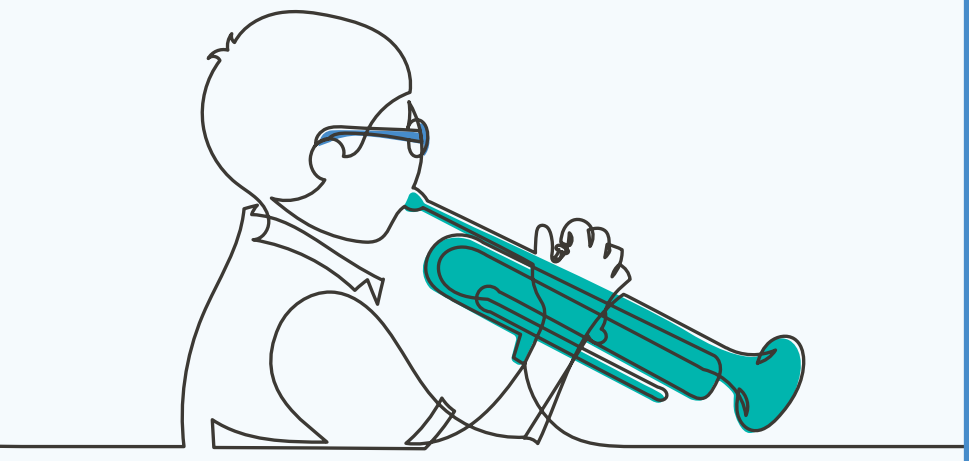
Los demócratas son de 11 a 29 puntos más propensos que los republicanos a ver todos los asuntos, menos tres, como desafíos importantes. En cambio, los republicanos son 18 puntos más propensos que los demócratas a ver los problemas disciplinarios como un desafío importante. Los dos grupos tienen opiniones similares en cuanto a la presión por las pruebas estandarizadas y las cargas administrativas. Los independientes generalmente se sitúan en el medio.

En 2020, también se preguntó por 6 de los 14 asuntos. Los cambios, aunque modestos, son evidentes en la percepción como desafíos de la remuneración y los beneficios deficientes (-7 puntos), la cantidad excesiva de alumnos por clase (-6), los problemas disciplinarios (-5) y la falta de suministros y equipos (un leve -4); las opiniones sobre la presión por las pruebas estandarizadas y las cargas administrativas prácticamente no cambiaron. En cuanto a verlos como desafíos importantes, las opiniones sobre cinco de los seis asuntos que se mantienen prácticamente estables, salvo por uno, los problemas disciplinarios, que cayó drásticamente (-19)

entre los padres de escuelas públicas y apenas -5 puntos entre los texanos en general.

Hay diferencias en la evaluación de los desafíos de los docentes entre los texanos de esta encuesta y los docentes de escuelas públicas de Texas en encuestas anteriores de la Charles Butt Foundation. En comparación con los texanos hoy, los docentes encuestados en mayo se mostraron menos propensos a informar desafíos en cuanto a preocupaciones relacionadas con la COVID-19 en el trabajo (el 70 por ciento frente al 84 por ciento), capacitación sobre modelos de aprendizaje durante la pandemia (el 70 por ciento frente al 83 por ciento) y la comunicación con familias (el 73 por ciento frente al 79 por ciento). La tendencia fue contraria con respecto a la carga de trabajo adicional y las horas (el 83 por ciento frente al 76 por ciento). Los docentes y el público perciben de forma similar los desafíos que plantean el estrés relacionado con el trabajo y el fomento del bienestar de los alumnos.

En comparación con otros asuntos consultados a los docentes de escuelas públicas de Texas un año antes, en marzo de 2020, los docentes también fueron menos propensos que los texanos en general a ver como desafíos los problemas disciplinarios (el 71 por ciento frente al 85 por ciento), la falta de suministros y equipos (el 64 por ciento frente a 78 por ciento), la gran cantidad de alumnos por clase (el 69 por ciento frente al 79 por ciento) y la presión por las pruebas estandarizadas (el 82 por ciento frente al 91 por ciento). Estos grupos tienen opiniones similares en cuanto a remuneración/beneficios y cargas administrativas.



Preguntas de la encuesta

P. Utilizando la escala de A, B, C, D y F (Reprobado), ¿qué calificación les daría a los docentes de las escuelas públicas de su comunidad en forma grupal?

P ¿En qué medida confía en cada uno de estos grupos en lo que respecta a tomar decisiones que sean más convenientes para los alumnos de las escuelas públicas de su comunidad? Docentes; directores de escuelas; administradores del distrito; la junta escolar local; funcionarios estatales elegidos.

P. ¿Cree que los docentes de escuelas públicas están infravalorados, sobrevalorados o valorados de manera adecuada en la sociedad actual?

P. ¿Cree que los salarios de los docentes de su comunidad son demasiado altos, demasiado bajos o más o menos justos?

P. ¿Le gustaría que un(a) hijo(a) suyo(a) hiciera la carrera docente en escuelas públicas?

P ¿En qué medida cree que las siguientes opciones son actualmente desafíos para los docentes? La presión para que sus alumnos hagan bien en las pruebas estandarizadas; la falta de suministros y equipos; demasiados alumnos por clase; demasiadas cargas administrativas; problemas disciplinarios; comunicación con las familias de los alumnos o cuidadores; remuneración y beneficios deficientes; alto nivel de estrés relacionado con el trabajo; carga de trabajo excesiva/ demasiadas horas; sentirse infravalorados; falta de oportunidades para crecer profesionalmente;. su nivel de capacitación para los nuevos modelos de aprendizaje en tiempos de pandemia; preocupaciones de salud relacionadas con la COVID-19 en el trabajo; fomentar el bienestar de los alumnos.

P. ¿Cuánto confía en los docentes, si es el caso, para hacer cada una de estas cosas? Desarrollar y elegir el plan de estudios; fomentar en los alumnos la autogestión y las habilidades interpersonales y de toma de decisiones; planificar tomando en consideración las necesidades individuales de todos los alumnos; hablar sobre los acontecimientos actuales; evaluar y supervisar el progreso académico de los alumnos; crear un aula que tenga en cuenta los orígenes culturales de los alumnos.

Pruebas y responsabilidad

El 86 por ciento de los padres de escuelas públicas dicen que sus hijos han hecho la prueba STAAR y han tenido experiencias diversas: el 36 por ciento describe la prueba como una experiencia positiva para su hijo, el 30 por ciento dice que fue una experiencia negativa y el 34 por ciento la describe como neutra.

Los padres hispanos son más propensos que los padres blancos a describir el examen STAAR como una experiencia positiva para su hijo (el 41 por ciento frente al 20 por ciento). Los que califican a las escuelas públicas de su comunidad con buenas notas también son más propensos a reportar experiencias positivas, en comparación con aquellos que dan calificaciones malas a las escuelas de su comunidad.[11]

En cambio, se informan más experiencias negativas con las pruebas entre los padres de escuelas públicas que tienen una niña, el 37 por ciento en comparación con el 22 por ciento de los que tienen niños (una ligera diferencia si tenemos en cuenta el tamaño de las muestras). Por su parte, los padres de niños son más propensos a describir la experiencia de la prueba como neutra: el 43 por ciento frente al 26 por ciento.

Respuestas abiertas

Se invitó a los padres a describir las experiencias de sus hijos con el examen STAAR en una pregunta abierta. Entre las personas que dicen que su hijo tuvo una experiencia positiva, muchos dicen que fue porque su hijo tuvo un desempeño sobresaliente o mejor de lo esperado; otros consideran que la prueba es una buena manera de que su hijo aprenda sobre sus fortalezas y debilidades académicas; y algunos consideran que la prueba es motivadora, ya que requiere que su hijo asuma una responsabilidad, se prepare y estudie.

"Fue positiva en el sentido de que hizo que mi hijo se concentrara en hacer bien la prueba, estudiara y la preparara".

"Aprender y poder recordar lo que se estudió en todo el año escolar para estar mejor preparado para el siguiente [año] escolar".

"Se dio cuenta de las fortalezas en las materiales así como en las que debe poner más empeño". [He realized his strengths in subjects as well as the ones he should put more effort into.]

"A mi hija le gusta el desafío que plantea este tipo de pruebas".

[11] *El tamaño de la muestra de padres de escuelas públicas blancos cuyo niño ha hecho las pruebas de STAAR es de n=87. El tamaño de la muestra de padres de escuelas públicas negros es demasiado pequeño (n=19) para hacer un análisis fiable.*

“Él sacó muy buenos resultados y le ayudó a tener más confianza en sí mismo. Pero si no le hubiera ido bien, tal vez las cosas serían diferentes”. [He got very good results and it helped him to have more confidence in himself. But if it hadn’t gone well, maybe things would be different.]

“Pudo ver cómo era su desempeño en comparación con sus compañeros y le estaba yendo bastante bien”

En cambio, casi la mitad de los padres de escuelas públicas cuyos hijos tuvieron una experiencia negativa con la prueba de STAAR dicen que fue porque sintieron algún tipo de aflicción durante el examen, como ansiedad, nerviosismo, estrés o preocupación. Otros dicen que a sus hijos el mal desempeño les bajó la autoestima, y algunos consideran que las pruebas no sirven para medir el aprendizaje de los alumnos o que se dedica demasiado tiempo a la preparación repetitiva para la prueba.

“Es un alumno que está en el cuadro de honor de la escuela, pero no le fue bien en una de las pruebas de STAAR. Eso destruyó su autoconfianza y le hizo cuestionarse su capacidad”.

“Mi hija tiene dificultades a causa de la dislexia. Leer y escribir son tareas estresantes para ella, las actividades de alta presión y el estrés añadido del rendimiento en la prueba aumentan las dificultades”.

“No sirve para medir lo que aprendió o no aprendió el niño. No sigue el plan de estudios ni el patrón que el niño reconoce; los docentes se ven obligados a tratar de enseñarles los contenidos a los niños y luego enseñarles a hacer la prueba porque esas dos cosas no están alineadas”.

“Se sintió presionada, asustada y muy nerviosa. La prueba es demasiado larga para los niños pequeños”.

“La preparación obliga a los docentes a hacer actividades repetitivas que rara vez les dejan tiempo para llegar al porqué de las cosas”.

“Estaba tan ansiosa que vomitó y empezó a llorar por un lápiz. Es buena alumna y se esfuerza mucho, pero los docentes y administradores presionaron demasiado a los alumnos para que les fuera bien. Ella pensó que si no le iba bien era por ser una tonta y eso la socavó por dentro e hizo que dudara de sí misma”.

Percepciones de la prueba de STAAR

La mayoría de los texanos en general no creen que la prueba STAAR mida efectivamente el nivel de aprendizaje de los alumnos: el 56 por ciento de ellos dicen que no confían o no confían en absoluto en eso. Los padres de los niños de escuela pública son un poco menos escépticos; casi la mitad tienen confianza en la capacidad de STAAR para medir el aprendizaje de los alumnos de manera efectiva. (El 20 por ciento de los padres confían "mucho" en la capacidad de las pruebas para medir el aprendizaje de los alumnos, lo que representa una subida con respecto a la proporción de 1 de cada 10 de 2020 y 2021).

Las opiniones varían entre grupos. Las mujeres son más propensas que los hombre a decir que los exámenes de STAAR socavan la autoestima de los alumnos, causan demasiada presión y pasan por alto las diferencias individuales de los alumnos. Los texanos blancos son más propensos que los texanos de color a pensar que los exámenes STAAR obligan a los docentes a "enseñar para la prueba" y expresan un mayor escepticismo con respecto a la capacidad de los exámenes para medir eficazmente el aprendizaje de los alumnos.

Por región, los texanos del centro son más críticos de la prueba STAAR. Dos tercios o más dan descripciones negativas de la prueba en las seis preguntas. Las opiniones en otras regiones del estado son más variadas. Tener poca o ninguna confianza en los exámenes para medir el aprendizaje de los alumnos de manera efectiva también alcanza un pico del 68 por ciento entre los residentes del centro, en comparación con un valle del 46 por ciento entre los que se encuentran en la región sur/suroeste del estado.

Para profundizar en las opiniones sobre STAAR, la encuesta incluía una serie de preguntas pareadas para averiguar si las apreciaciones positivas o negativas describían mejor el examen.

En cinco de seis preguntas que se hicieron, la mayoría de los texanos coinciden con las descripciones negativas de la prueba. Entre los padres de escuelas públicas, las mayoría se alinean con descripciones negativas delel examen en tres preguntas y, en las otras tres, las opiniones positivas y negativas están divididas en partes iguales.

Entre las principales críticas, el 70 por ciento de los texanos y el 69 por ciento de los padres de escuelas públicas consideran que la STAAR requiere que los alumnos se concentren en las respuestas de la prueba en lugar de exigir un pensamiento más profundo; en cambio, aproximadamente 3 de cada 10 en cada grupo, piensan que las pruebas fomentan la preponderancia de la información fáctica.

El 64 por ciento de los adultos en general y el 57 por ciento de los padres coinciden en criticar que los exámenes STAAR obligan a los docentes a "enseñar para la prueba", mientras que el 34 por ciento de los texanos en general y 4 de cada 10 padres piensan que estandarizan lo que se enseña en las escuelas públicas.

La mayoría de los encuestados están de acuerdo en que las pruebas STAAR someten a demasiada a los alumnos: el 56 por ciento de todos los adultos y el 61 por ciento de los padres de escuelas públicas. En cambio, son menos (el 40 y el 36 por ciento) los que estás más de acuerdo con la afirmación "preparan a los alumnos para las presiones de la vida después de la escuela".

Entre otras preocupaciones, el 57 por ciento de los texanos en general dicen que los exámenes ignoran las diferencias individuales de los alumnos como estudiantes, mientras que el 41 por ciento están más de acuerdo con la descripción "proporcionan una medida estándar de los logros de los alumnos" Los padres de escuelas públicas básicamente están divididos en este punto: el 48 por ciento frente al 50 por ciento. De manera similar, son más los texanos que piensan que las pruebas dañan la autoestima de los alumnos que los que creen que les dan motivación útil (el 55 por ciento frente al 41 por ciento). Esta diferencia se reduce a un 50 por ciento frente a un 45 por ciento entre los padres.

En el último asunto, los texanos se encuentran divididos en cuanto a si los exámenes hacen que los alumnos disfruten menos del aprendizaje: el 50 por ciento dice que es así, mientras que el 47 por ciento cree que les dan a los alumnos una oportunidad de mostrar lo que saben. Los padres de escuelas públicas están divididos de manera similar entre estas opiniones.

Los texanos se identifican más con percepciones negativas de la prueba STAAR

% de texanos que piensan que una de las opciones describe mejor las pruebas STAAR

Negativo Positivo

Negativo		Positivo
Hacen que los alumnos disfruten menos del aprendizaje.	50% VS 47%	Les dan a los alumnos la oportunidad de demostrar lo que saben.
Dañan la autoestima de los alumnos.	55% VS 41%	Les dan a los alumnos una motivación útil.
Ignoran las diferencias individuales de los alumnos como estudiantes.	57% VS 41%	Proporcionan una medida estándar de los logros de los alumnos.
Someten a los alumnos a demasiada presión.	56% VS 40%	Preparan a los alumnos para las presiones de la vida después de la escuela.
Obligan a los docentes a "enseñar para la prueba".	64% VS 34%	Estandarizan lo que se enseña en las escuelas públicas
Exigen que los alumnos se concentren en las respuestas a la prueba en lugar de pensar más profundamente.	70% VS 27%	Fomentan la preponderancia de la información fáctica.

El papel de las pruebas STAAR

Debido a estas dudas, solo el 17 por ciento de los texanos creen que la Agencia de Educación de Texas debe basar sus calificaciones con las letras A-F de las escuelas públicas de Texas completamente en las puntuaciones de los alumnos en las pruebas de STAAR, aunque eso representa una subida de 5 puntos desde 2021. La mayoría, el 68 por ciento, cree que las escuelas públicas deberían calificarse en parte según los resultados de sus alumnos en las pruebas y en parte según los programas y servicios que ofrezcan las escuelas (dato que se mantiene sin cambios desde el año pasado). El 12 por ciento considera que las pruebas estandarizadas no deberían ser un factor en absoluto (una opinión que cae 5 puntos).

La mitad de los padres de escuelas públicas usan calificaciones de STAAR de sus hijos como una fuente importante de información. Eso queda muy por detrás de otros asuntos mencionados como fuentes importantes de información sobre el progreso de los alumnos: hablar con el hijo (83 por ciento), leer la boleta de calificaciones del hijo (80 por ciento), reuniones de padres y docentes (68 por ciento) y comunicación con los docentes fuera de las reuniones (65 por ciento).

El desempeño en los exámenes de STAAR se ve como más útil que otros dos asuntos: la comunicación con el director u otros administradores de la escuela, una fuente importante de información para el 42 por ciento, y hablar con otros padres (27 por ciento).

Hay diferencias entre los grupos en cuanto a lo que los padres consideran más valioso. El 62 por ciento de los padres hispanos dicen que el puntaje de las pruebas STAAR de sus hijos son una fuente importante de información sobre su progreso en la escuela, en comparación con el 24 por ciento de los padres blancos. Los padres sin título universitario y aquellos con ingresos familiares inferiores a $50,000 también son más propensos que otros a decir que el examen estandarizado es una fuente importante de información.

Entre otras diferencias, la mitad de las madres dicen que la comunicación con el director u otros administradores de la escuela es una fuente importante de información, en comparación con el 31 por ciento de los padres. Los padres hispanos también son más propensos que los padres blancos a confiar en los directivos de la escuela, el 52 por ciento en comparación con el 22 por ciento, y en comunicación con docentes fuera de las reuniones de padres y docentes, el 75 por ciento frente al 53 por ciento. Las diferencias son similares en relación con las reuniones de padres y docentes.

Preguntas de la encuesta

P. La Agencia de Educación de Texas le da una calificación de A a F a cada escuela pública del estado. ¿Cómo cree que debe determinarse esta calificación? Completamente a partir de las puntuaciones de los alumnos en las pruebas estandarizadas;. en parte, según las puntuaciones de los alumnos en las pruebas estatales estandarizadas y en parte según otros factores, como la variedad de programas y servicios que ofrezcan las escuelas a los alumnos y las familias; completamente en factores ajenos a la prueba, como los programas y los servicios que ofrezcan las escuelas para los alumnos y las familias.

P. ¿En qué medida cada una de estas opciones es una fuente de buena información para conocer sobre el progreso de su hijo(a) mayor en la escuela? Hablar con su hijo(a); las reuniones de padres y docentes; comunicarse con los docentes de su hijo(a) fueras de las reuniones de padres; las boletas de calificaciones de su hijo; las puntuaciones de su hijo(a) en la prueba STAAR; hablar con otros padres; comunicarse con el director u otros administradores escolares.

P. Pensando en la prueba estandarizada estatal conocida como STAAR, ¿cuánta confianza tiene usted en que la prueba STAAR mide con eficacia el aprendizaje de un alumno?

P. Que usted sepa, ¿su hijo(a) mayor ha tomado la prueba STAAR?

P. La prueba STAAR determina la calificación de la escuela en una escala de la A a la F e influyen en si un alumno es promovido al siguiente grado. En los siguiente pares de afirmaciones, elija cuál describe mejor su opinión sobre las pruebas STAAR. Si cree que ambas opciones pueden aplicarse en cierta medida, elija la que mejor se ajuste. Someten a los alumnos a demasiada presión/ preparan a los alumnos para las presiones de la vida después de la escuela; hacen que los alumnos disfruten menos del aprendizaje/les dan a los alumnos la oportunidad de demostrar lo que saben; proporcionan una medida estándar de los logros de los alumnos/ignoran las diferencias individuales de los alumnos como estudiantes; exigen que los alumnos se concentren en las respuestas de la prueba en lugar de pensar más profundamente/ fomentan la preponderancia de la información fáctica.; estandarizan lo que se enseña en las escuelas públicas/obligan a los docentes a "enseñar para la prueba"; dañan la autoestima de los alumnos/les dan a los alumnos una motivación útil.

P. En general, ¿la prueba STAAR fue una experiencia (positiva) o (negativa) para su hijo(a) mayor?

P. Brevemente, con sus propias palabras, describa de qué formas la prueba STAAR fue una experiencia (positiva/negativa) negativa para su hijo(a) mayor?

Barreras para la equidad

La mayoría de los texanos consideran que los alumnos de bajos ingresos y, en menor medida, por su raza u origen étnico, se enfrentan a diversas barreras para aprender.

En relación con los alumnos de bajos ingresos, la falta de acceso a tutorías adicionales y apoyos académicos encabeza la lista, ya que la ve como una barrera importante o moderada el 71 por ciento. Casi el mismo porcentaje, el 69 por ciento, dice lo mismo sobre la falta de recursos y apoyos en torno a las recomendaciones de desarrollo en la primera infancia.

Alrededor de dos tercios ven barreras para los alumnos de bajos ingresos en cuanto a que no se les asignan siempre docentes experimentados o bien capacitados, se aplican prácticas disciplinarias ineficaces o sesgadas, no tienen acceso a apoyos de salud socioemocional o mental y sufren inseguridad alimentaria. Aproximadamente 6 de cada 10 dicen lo mismo sobre la falta de acceso a atención médica y a clases avanzadas. Los resultados son similares entre los padres de escuelas públicas.

Los texanos de bajos ingresos se identifican más con los desafíos que enfrentan los alumnos de bajos ingresos

% de texanos que ven cada ítem como una barrera moderada o significativa para el aprendizaje de los alumnos de bajos ingresos

	Todos los texanos	<$50,000	$50,000 to $99,999	$100,000+
Falta de acceso a tutorías adicionales y apoyos académicos	71%	78%	71%	64%
Falta de recursos y apoyo en torno a las recomendaciones de desarrollo en la primera infancia	69%	73%	73%	62%
Que a los alumnos no se les asignen siempre docentes experimentados o bien capacitados	67%	72%	71%	59%
Falta de acceso a apoyos y programas de salud socioemocional o mental	66%	75%	68%	56%
Prácticas disciplinarias ineficaces o sesgadas	66%	74%	66%	59%
Inseguridad alimentaria	65%	71%	67%	58%
Falta de acceso a atención médica	63%	68%	66%	55%
Falta de acceso a clases avanzadas o programas para alumnos dotados y talentosos	60%	67%	61%	53%

<50% 60% >70%

Dentro de las diferencias entre grupos, al igual que en otras áreas, el partidismo incide en estas actitudes. Los republicanos son de 21 a 35 puntos menos propensos que los demócratas a ver cada asunto como más que una barrera menor; los independientes se sitúan en posiciones intermedias o se acercan a los demócratas en cada uno. En otras brechas, las personas con ingresos familiares inferiores a $100,000 al año son entre 11 y 15 puntos más propensas que los texanos de ingresos más altos a ver a cada asunto como barrera.

Aunque una mayoría considerable ve a cada asunto como más que una barrera pequeña, son muchos menos los que se refieren a cada uno como barrera "significativa" para los alumnos de bajos ingresos. La falta de recursos y apoyos en torno al desarrollo durante la primera infancia encabeza la lista (38 por ciento) de barreras significativas. Al resto de los asuntos los ven como barreras importantes del 25 al 32 por ciento de los texanos.

En 2021 hay un cambio particularmente pronunciado en la percepción de los asuntos como barreras significativas (el extremo superior de la escala). Hay menos los texanos que eligen esta opción en siete de los ocho asuntos con respecto al año anterior:

- Que a los alumnos no se les asignen siempre docentes experimentados o bien capacitados (-9 puntos)
- Falta de acceso a atención médica (-8)
- Falta de acceso a apoyos y programas de salud socioemocional o mental (-8)
- Inseguridad alimentaria (-7)
- Prácticas disciplinarias ineficaces o sesgadas (-7)
- Falta de acceso a clases avanzadas o programas para alumnos dotados o talentosos (apenas -5)
- Falta de recursos y apoyo en torno a las recomendaciones de desarrollo en la primera infancia (apenas -5).

Las opiniones se mantienen básicamente iguales en el último asunto, la falta de acceso a la tutorías y apoyos académicos.

El partidismo es un factor prominente en los cambios que se produjeron desde 2021. Las percepciones de cada asunto como una barrera significativa o moderada bajan en seis de los ocho asuntos entre los republicanos, de apenas 9 a 21 puntos. (Se mantienen básicamente iguales en los dos asuntos restantes, falta de acceso a atención médica y tutorías). Bajan apenas 9 puntos entre los independientes en tres asuntos: inseguridad alimentaria, acceso a atención médica y recomendaciones de desarrollo en la primera infancia. Entre los demócratas, la percepción de las barreras baja en un solo asunto: el desarrollo en la primera infancia (-12 puntos).

En términos de barreras ligadas a la raza o el origen étnico, alrededor del 60 por ciento consideran las prácticas disciplinarias ineficaces o sesgadas y que a los alumnos no se les asignen siempre docentes experimentados o bien capacitados como una barrera significativa o moderada. Entre el 49 y el 56 por ciento dice lo mismo sobre un ambiente escolar o distrital donde ni los docentes ni los alumnos pueden hablar sobre racismo, el acceso a apoyos de salud socioemocional o mental, el acceso a clases avanzadas y el plan de estudios que no refleja los orígenes culturales de los alumnos. Esta cifra es del 39 por ciento con respecto al acceso a los docentes de la misma raza u origen étnico. De nuevo, los padres de escuelas públicas manifiestan opiniones similares a los texanos en general al considerar a cada asunto como barrera.

Hay grandes brechas en los grupos segmentados por raza u origen étnico. Los texanos negros son de 24 a 38 puntos más propensos que los texanos blancos a ver cada asunto como más de una barrera menor, lo que incluye al menos a dos tercios de los adultos negros en cada uno de los siete asuntos. De manera similar, los texanos hispanos son de 20 a 25 puntos más propensos que los texanos blancos a decir lo mismo sobre cada asunto.

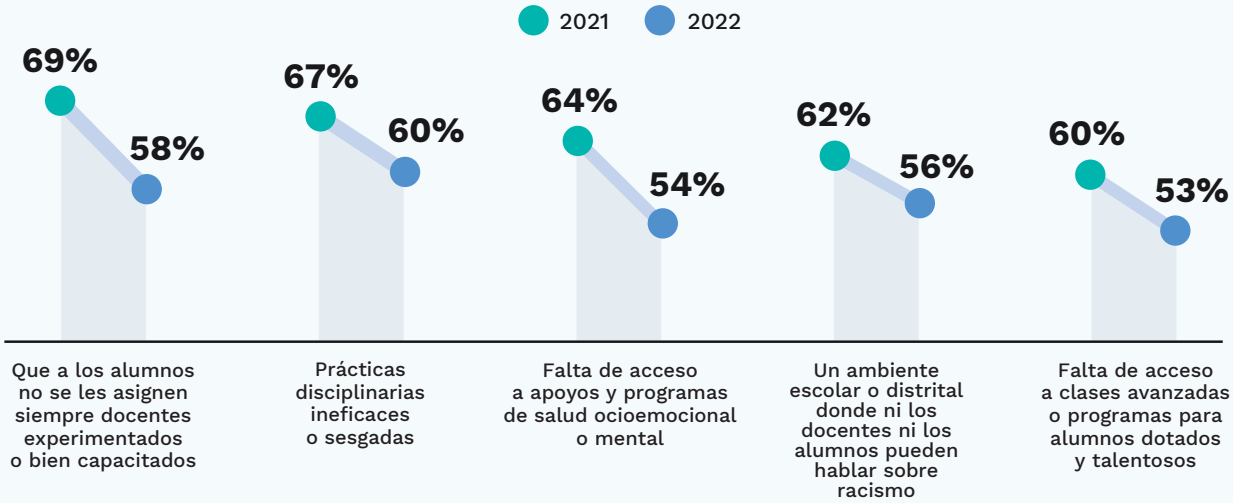
Como ocurre con diversas actitudes, el partidismo moldea firmemente estas percepciones. Los demócratas son de 32 a 48 puntos más propensos a ver cada asunto como una barrera moderada o significativa; los independientes se sitúan en una posición intermedia. (El 76 por ciento de los demócratas son texanos de color, en comparación con el 27 por ciento de los republicanos).

Al igual que en las barreras que enfrentan los alumnos de bajos ingresos, hay caídas desde 2021 en las percepciones de varios asuntos como barreras significativas o moderadas basadas en la raza o el origen étnico de los alumnos:

- Que a los alumnos no se les asignen siempre docentes experimentados o bien capacitados (-11 puntos)
- Falta de acceso a apoyos y programas de salud socioemocional o mental (-10)
- Prácticas disciplinarias ineficaces o sesgadas (-7)
- Falta de acceso a clases avanzadas/ programas para alumnos dotados o talentosos (-7)
- Un ambiente escolar o distrital donde los docentes o alumnos no pueden hablar sobre racismo (-6)

En 2022 los texanos son menos propensos a ver que hay barreras del aprendizaje ligadas a la raza o el origen étnico

% de texanos que, en 2021 y 2022, ven cada ítem como una barrera moderada o importante para el aprendizaje de los alumnos que está ligada a la raza o el origen étnico



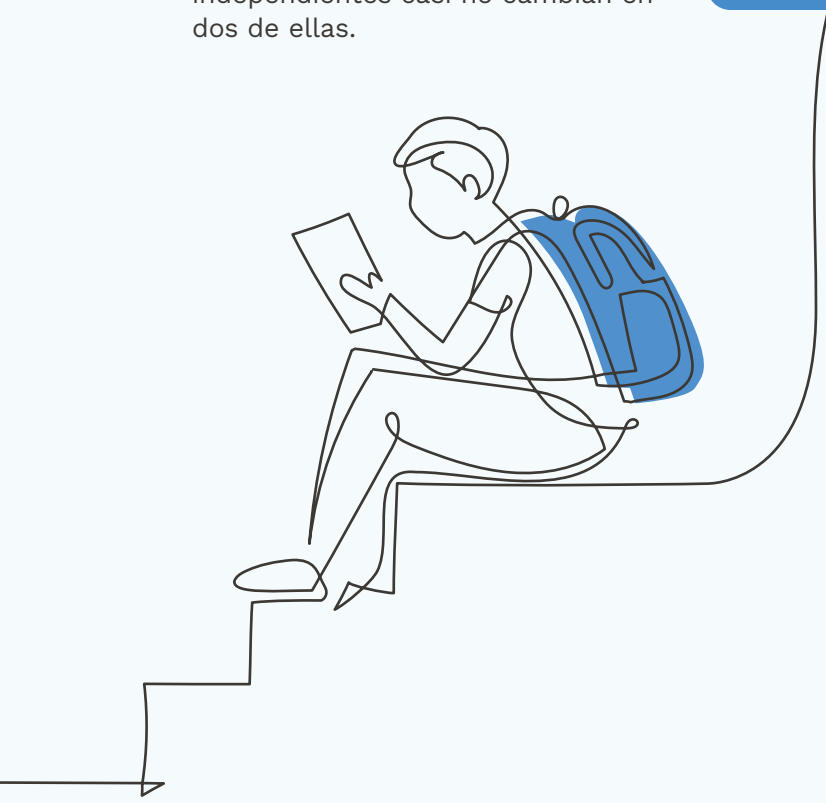
Las opiniones sobre que el plan de estudios no refleja los orígenes culturales de los alumnos y la falta de acceso a docentes que sean de la misma raza/origen étnico que sus alumnos casi no han cambiado en el último año.

En las cinco barreras percibidas con cambios importantes, el movimiento generalmente se concentra entre los texanos blancos, y en menor medida, entre los republicanos. Los texanos blancos son apenas entre 8 y 18 puntos menos propensos que el año pasado a ver esos cinco asuntos como más de una pequeña barrera; no hay cambios estadísticamente significativos entre los texanos negros ni los hispanos. Esta percepción bajó entre 12 y 17 puntos en todos los asuntos entre los republicanos; las opiniones entre los demócratas se mantienen casi sin cambios en tres de las cinco mediciones y los independientes casi no cambian en dos de ellas.

Preguntas de la encuesta

P. ¿En qué medida cree que las siguientes son barreras para el aprendizaje de los alumnos de bajos ingresos? Inseguridad alimentaria; falta de acceso a la atención médica, falta de acceso a apoyos y programas de salud socioemocional o mental; falta de acceso a clases avanzadas/programas para alumnos dotados y talentosos; prácticas disciplinarias ineficaces o sesgadas; alumnos a los que no siempre se les asignan docentes experimentados o bien capacitados; falta de acceso a tutorías adicionales y apoyos académicos; falta de recursos y apoyo en torno a recomendaciones de desarrollo en la primera infancia (como leerles a los niños, hablar con ellos, llevarlos a las visitas pediátricas habituales).

P. ¿En qué medida cree que las siguientes son barreras para el aprendizaje basadas en la raza o el origen étnico de los alumnos? Falta de acceso a clases avanzadas/programas para alumnos dotados y talentosos; un ambiente escolar o distrital donde los docentes o alumnos no pueden hablar sobre racismo; falta de acceso a apoyos y programas de salud socioemocional o mental; plan de estudios que no refleja los orígenes culturales de los alumnos; falta de acceso a los docentes que sean de la misma raza/origen étnico que sus alumnos; prácticas disciplinarias ineficaces o sesgadas; que a los alumnos no se les asignen siempre docentes experimentados o bien capacitados.



Como antes, son muchos menos los que ven cada asunto como una barrera significativa. El 28 por ciento dice eso de las prácticas disciplinarias ineficaces o sesgadas y un ambiente escolar o distrital donde ni los docentes ni los alumnos pueden hablar sobre racismo. Casi la misma proporción, el 24 por ciento, consideran una barrera significativa que a los alumnos no se les asignen siempre docentes experimentados o bien capacitados. A los demás asuntos los ven como barreras significativas del 15 al 22 por ciento de los texanos.

Financiamiento escolar

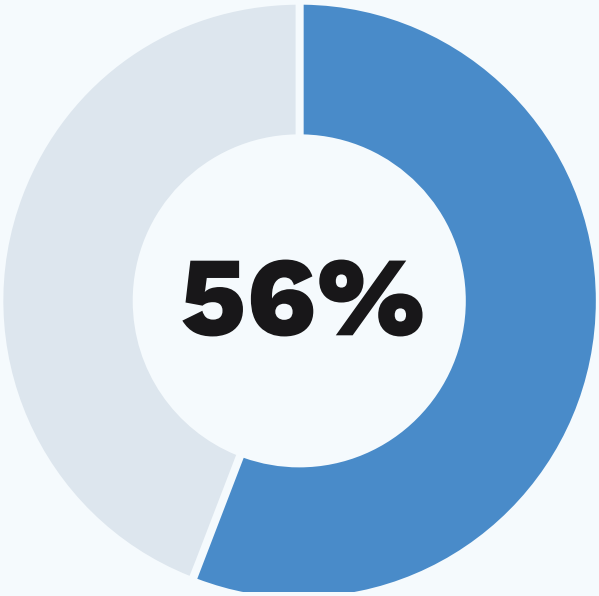
La mayoría de los texanos, el 56 por ciento, dicen que las escuelas públicas de su comunidad no tienen suficiente dinero. Alrededor de un tercio manifiesta que tienen el dinero adecuado, mientras que 1 de cada 10 cree que están sobrefinanciadas, resultados que casi no han variado en tres años de encuestas de la Charles Butt Foundation.

Las opiniones de los padres de escuelas públicas son similares, aunque son 9 puntos más propensos que otros a creer que sus escuelas tienen la cantidad adecuada de fondos, principalmente porque son menos propensos a pensar que están sobrefinanciadas, (el 3 por ciento frente al 10 por ciento).

Bajo la superficie hay divisiones persistentes, como las políticas e ideológicas. El 44 por ciento de los republicanos y el 51 por ciento de los independientes piensan que sus escuelas no tienen suficiente dinero, en comparación con el 66 por ciento de los demócratas. Esta proporción, que es del 38 por ciento entre los conservadores, sube al 62 por ciento entre moderados y al 71 por ciento entre los liberales.

La mayoría de los texanos dicen que las escuelas públicas están subfinanciadas

% de texanos que consideran que las escuelas públicas de su comunidad tienen muy poco dinero



También hay grandes brechas a lo largo de otras líneas. Alrededor de la mitad de los blancos creen que sus escuelas tienen muy poco dinero, lo que aumenta al 61 por ciento de los texanos hispanos y al 74 por ciento de los texanos negros. Los texanos mayores de 65 años son 15 puntos menos propensos que los menores de 40 años a ver las escuelas como subfinanciadas (el 45 por ciento frente al 60 por ciento).

Regionalmente, los residentes del área de Houston son los más propensos a ver una necesidad de financiación adicional (el 61 por ciento en comparación con el 43 por ciento de los residentes del este de Texas. En el este y el oeste de Texas, los residentes dicen que sus escuelas están sobrefinanciadas, más que en otras partes del estado.

Preguntas de la encuesta

P. ¿Qué piensa del nivel de financiamiento de las escuelas públicas de su comunidad? Tienen la cantidad adecuada de dinero; tienen demasiado dinero; tienen muy poco dinero.

Metodología de la encuesta

La Charles Butt Foundation llevó adelante su encuesta de 2022 a través de Langer Research Associates mediante el KnowledgePanel® de representación nacional de Ipsos, en el que los participantes se reclutan al azar a través de un muestreo basado en la dirección para responder cuestionarios de encuestas en línea. A las familias sin conexión a Internet se les proporciona un dispositivo con el servicio necesario para entrar a la Web.

El diseño de la encuesta incluyó aproximadamente 1,150 adultos de Texas, entre los que había unos 1,000 de la población general y un sobremuestreo de padres de K-12 para hacer un análisis más detallado de esta población.

El cuestionario se probó de forma preliminar el 20 y 21 de septiembre de 2021, y entre el 24 de septiembre y el 4 de octubre de 2021 se hizo el trabajo de campo en inglés y español. Después de las invitaciones iniciales, se enviaron recordatorios por correo electrónico al tercer, quinto y séptimo día del período de trabajo de campo. De los 2,397 miembros del panel que se invitó a participar, 1,179 completaron encuestas que reunieron los requisitos correspondientes. Los participantes completaron la encuesta en una mediana de tiempo de 18 minutos.

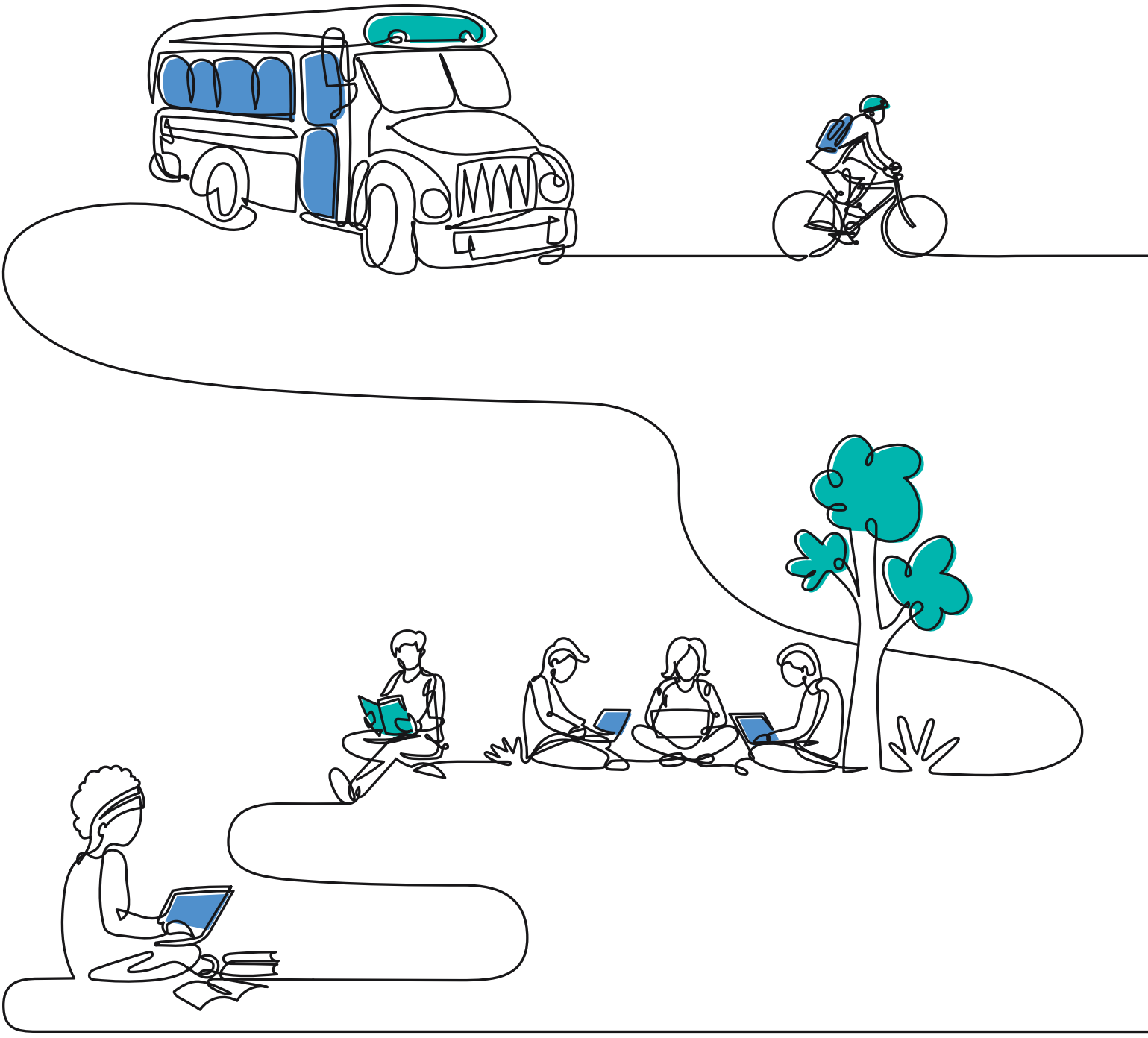
En el control de calidad, se marcó al 2 por ciento de los encuestados que tardaron menos tiempo en completar la encuesta por posible falta de atención; esos 25 casos (17 sin hijos y 8 padres de K-12) fueron eliminados. La muestra final incluyó 1,154 adultos de Texas, con 1,030 de la población general y un sobremuestreo de 124 padres de K-12 para alcanzar un total de 353.

Los datos se ponderaron mediante ajuste proporcional iterativo con las siguientes distribuciones de referencia de la población adulta general de Texas según la Encuesta sobre la Comunidad Estadounidense de la Oficina del Censo de EE. UU. de 2019:

- Género (hombres, mujeres) por edad (18-29, 30-44, 45-59, 60 años o más)
- Raza/origen étnico (blancos, negros, otros, hispanos, 2 razas o más)
- Educación (menos que la preparatoria, preparatoria, educación universitaria incompleta, licenciatura o título superior)
- Ingreso familiar ($0- $24,999, $25,000-$49,999, $50,000-$74,999, $75,000-$99,999, $100,000- $149,999, $150,000 o más)
- Estado civil (casados, no casados)
- Padre/madre con hijo de entre 6 y 18 años (sí, no)
- Competencia lingüística (hispano competente en inglés, hispano bilingüe, hispano competente en español, no hispano)
- Origen hispano (hispanos nacidos en EE. UU., hispanos no nacidos en EE. UU., no hispanos)

Se aplicó una ponderación después de estratificar sobre la identificación con partidos políticos de la población general (el 31 por ciento son demócratas; el 27 por ciento, republicanos; el 35 por ciento, independientes o de otro partido y el 7 por ciento no sabe o no contesta). También se ponderaron los datos para corregir el sobremuestreo de padres.

Las ponderaciones de la población general se recortaron en un 1.03 por ciento y un 98.97 por ciento de su distribución (mínimo: 0.098, máximo: 5.783). Dado el sobremuestreo, la encuesta tiene un efecto de diseño debido a la ponderación de 1.97, para márgenes de error de muestreo de más o menos 4.0 puntos porcentuales en la muestra completa y 7.8 puntos en la muestra de padres de escuelas públicas. Los márgenes de error son mayores para los subgrupos.



Charles Butt
FOUNDATION

CharlesButtFdn.org/2022TxEdPoll